

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
10 de Junio de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 16



TIPOS POPULARES DE ROMA.—VENDEDORA DE FLORES (cuadro de F. Ancretti.)

SUMARIO

GRABADOS: Tipos populares de Roma: vendedora de flores.— Marruecos: vista de la entrada de Rio de Oro.—Gerona: iglesia de Portbou.—Batalla de la Higuera.—La educación del azor.—El Pico de Maladetta, en los Pirineos.—Costumbres rusas.—Isla de Cuba: coche salón del ferrocarril de Matanzas.—Historia muda, por Polanco.—La instrucción pública en España, por Cilla.

TEXTO: Crónica de Barcelona, por D. Pompeyo Gener.—Sietas, por Fray Velón.—La justicia en el cielo, por D. C. Federico López de Haro.—Soneto, por D. Fernando de Antón del Olmet.—Gerona de Aragón.—Exposición, venta y rifa en el Circolo de Bellas Artes (II), por D. José de Sil's.—Curiosidades del Cielo: erupciones de llamas en la superficie del Sol (ilustrado), por M.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Los grabados.—Glorias militares de la Edad Media, por D. José María Santisteban.—Juan Mieria, por Jaime Santa-Cilla.—Epigramas, por D. Eduard Guillar.—Tararrii (apuntes de un licenciado) (continuación), por D. Daniel Collado.—Yo me confieso... (poesía), por D. Bonifacio Pérez Rioja.—Higiene (continuación), por D. Bonifacio Maudés.—Charadas.

CRÓNICA DE BARCELONA

Una novela nueva.—*Todo por nada*, de Orts-Ramos.—Los Juegos florales.—Poetas premiados.—La Exposición internacional de Bellas Artes.—Ausencia de obras maestras extranjeras.

BARCELONA 12 de Mayo de 1892.

Querido Director: Me pide usted que le haga la crónica, por cartas, de todo cuanto ocurra de artístico, literario y científico en esta capital, que en cuanto a generalidad de movimiento y correspondencia con las demás ciudades europeas, bien puede decirse que es la primera de España; pues si Madrid es centro político, aristocrático y literario, en cambio Barcelona es centro mereantil, artístico y comercial, relacionado continuamente con el antiguo y el nuevo continente, y ofrece un aspecto variadísimo en las producciones de la cultura moderna.

Así, accediendo á sus deseos, y contando con la benevolencia de los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, empezaremos nuestro cometido.

Como obras literarias notables publicadas dentro del mes ó fines del pasado, sólo podemos citar la novela del joven director de *La Semana Cómica*, Sr. Orts-Ramos, *TODO POR NADA*.

Dicha obra, de un joven que empieza, es una novela de costumbres con pretensiones psicológicas.

Género algo pésimo va resultando eso de la novela de costumbres, cuando en el episodio que se nos narra no se desarrolla algo excepcional, algo que no nos haga pensar y sentir profundamente, cuando todo lo que en él pasa, es la misma y eterna manera de manifestarse la vida entre la *turbamulta* que constituye la masa vulgar en todas las sociedades. Y esa es casi siempre la novela naturalista, realista, de costumbres ó como se la quiera llamar. Verdaderamente extraña que esa literatura haya alcanzado la enorme circulación que en la actualidad tiene; sólo se explica teniendo en cuenta que á una inmensa mayoría de la humanidad sólo le es posible interesarse é identificarse con esa clase de lectura que no necesita profundas meditaciones ni grandes esfuerzos intelectuales para asimilarse la obra. Escribir, pues, una novela vulgar, es escribir para el vulgo, y extrañame que hombres de gran talento á ella háyanse dedicado casi exclusivamente. ¿Les habrá guiado la posibilidad de obtener una más fácil venta? Nunca debe entrar éste entre los fines del arte: eso es la prostitución de la inteligencia, ni más ni menos, y Zola dió el mal ejemplo, que siguieron muchos.

Sin que la novela que nos ocupa éntre de lleno en ese género, no se libra en mucha parte de ello, y á fuer de amigos y admiradores de las buenas cualidades de escritor que adornan al Sr. Orts Ramos, quisiéramos alejarle de esas llanuras pantanosas de la literatura, y guiarle por los caminos que llevan á las altas cumbres donde se respira un aire más puro y se goza de más espaciosos y bellos panoramas.

Veamos el asunto de la obra.

Rivas-Robles, un novelista de genio, cuya última obra, *Todo y nada*, ha hecho furor en el mundo literario, se fastidia de la vida agitada y sometida á la crítica que trae consiguientemente todo éxito que lleva en Madrid, y se decide trasladarse por una temporada á Mari-

na, su pueblo natal, un pueblo de tercer orden de la costa valenciana, donde le esperan los brazos de su madre y el cariño y admiración de algunos antiguos amigos, incluso el cura del lugar, un ministro de Jesucristo en toda la buena acepción de la palabra.

Al pisar su patria, al respirar de nuevo el aire de aquella hermosa campiña y al extasiarse con el sublime espectáculo del mar, en cuyas orillas pasa muchos y sabrosos ratos en compañía de algunos amigos, parece encontrar la felicidad, con tanto afán deseada. La descripción aquí es de aplaudir, por la espontaneidad y belleza de las imágenes. La grandeza del Mediterráneo está muy bien sentida, y la descripción de la campiña tiene un encanto especial, muy semejante al que Peralda infunde á sus descripciones montañosas.

Cuando esa vida, tan opuesta á la otra, empieza á fastidiar también al bueno de Rivas-Robles, que es un infeliz de esos que llevan el descontento en el corazón, viene á levantar de nuevo su espíritu un episodio que bien pudiéramos llamar alma de la novela; episodio cuyo mayor defecto consiste en estar tratado con suma superficialidad, pues á pesar de su capital importancia, su autor no hace más que deslizarse rápidamente sobre él, dejando que pase por la imaginación del lector, no como un suceso vivido, sino más bien como una cosa soñada. Es el caso que, asistiendo el protagonista á unas veladas familiares que da un amigo, se enamora de la mujer de un pariente suyo, joven romántica y de grandes sentimientos, unida á un hombre estúpido, por medio de un contrato mercantil en forma de matrimonio. La niña romántica, apasionada asimismo del artista, no tardó en verse en sus brazos, logrando ambos gozar de esa felicidad humana, en que toman parte, casi por igual, la materia y el espíritu. La verdadera felicidad está ya, en consecuencia, en poder del atormentado artista.

Alguien creyera que, conseguido esto, el escritor, embargado por el goce de tanta dicha, ha terminado su misión. Nada de esto pasa en la novela. Como la vida madrileña, como la vida campesina, la posesión de aquella criatura ideal fastidia á nuestro hombre, hasta el extremo de considerarla como á una *cursi* impertinente y de buscar todos los medios para deshacerse de ella.

Al fin rompe con todo y vuélvese á Madrid, dejando en Marinaria el recuerdo de horas venturosas, con el del cadáver de su pobre madre, y llevando en el corazón el remordimiento de haber faltado á un amigo y pariente, sin haber conseguido apagar la hidrópica sed de felicidad que le devoraba al abandonar á Madrid á su agitada vida. Allí, ante el ejemplo de un amigo, elevado por el trabajo y el mérito, cuya vida se desliza mansamente entre toda clase de bienandanzas al lado de una esposa y de una familia, ve el gran novelista cuán inútil ha sido su existencia, ve que lo ha hecho todo por nada, y que realmente, como él dice: «Valía la pena de nacer de nuevo para poder decir: *Todo por todo*, en vez de mi horrible lema *Todo por nada*.» Y así concluye la novela, casi sin otros episodios interesantes, y sembrada de abundantes reflexiones filosóficas que le dan cierto barniz de trascendental algo á la moderna.

Como se ve, trátase del caso de un neurótico que, aunque volviera á nacer, no dejaría de ser tan desgraciado, porque el mal no está en su voluntad, sino en su sistema nervioso. Además, creo que el grande hombre, el genial novelista, debiera aparecer como tal, no porque lo dijese el Sr. Orts-Ramos, sino por sus actos, por su manera de obrar donde quiera que se encuentre. Falta algo en él que como tal se nos revele. En la novela se nos aparece como un *Juan Cualquiera*, atormentado de lo mismo que en nuestra época puede cebarse en el más vulgar de los hombres, y triunfando ó siendo víctima de su *sino*, de la misma manera que pudiera hacerlo el menor indicado para la inmortalidad.

Más que la parte psíquica, pues, nos gusta la descriptiva en la obra del Sr. Orts-Ramos. En ella admiramos de relieve, muchas de las dotes de colorista que son comunes á los grandes escritores de la raza latina.

En suma, creemos que en el Sr. Orts-Ramos hay el germen de un buen novelista. Tiene pasta de escritor, y sobre todo de escritor descriptivo, que es lo que se necesita ante todo para la novela, pesto que ésta es sólo una hipertrofia del cuento, ó una epopeya atenuada. Déjese el Sr. Orts de problemas psicológicos á lo Bourget. Eso es bueno para los del Norte y muchas veces fracasan en su empresa, pues la psicología no se hace con novelas. Mejor le recomendaríamos signiera las

huellas de Balzac, ó estudiara á Flaubert por lo que toca las descripciones; pero que esto no influya en él hasta hacerle perder su carácter, y que se conserve el mismo, pues puede tener una personalidad potente en el género. El mejor libro de estudio es la *Naturaleza y la sociedad*.

Ver y observar, sentir y pensar: he aquí la escuela. Que estudie, que no se preocupe de los demás, y llegará.

En el histórico salón gótico de la *Casa Lonja*, y con la presencia de las autoridades, se celebraron este primer domingo de Mayo, como se acostumbra los demás años, los clásicos *Juegos florales*. Este año el clero está de enhorabuena. La flor natural se la llevó un vate eclesiástico, y canónigo de Vich por añadidura.

Hablamos del reverendo doctor D. Jaime Collell, presbítero, que con su *scherzo* obtuvo el primer premio, y le tocó elegir la reina de la hermosura para que presidiera la fiesta.

Otros poetas, entre los cuales podemos citar el señor Marugall, con su notable *Sardana*; el Sr. Estrany, el Sr. Font y Segué, y los conocidos prosistas Vilanova, Rusiñol y otros, obtuvieron premios en dichas fiestas.

El salón estaba empavesado con estandartes y gallardetes; en el testero se alzaba el tablero con el histórico dosel, y las plantas y flores embellecían la parte baja de las columnas y paredes.

Lo mismo la planta del salón que las galerías altas, rebotaban de gente. Las señoras y señoritas con elegantísimos trajes y ramos de flores, y los uniformes variados de los personajes oficiales, diplomáticos y militares, matizaban el salón de colores brillantes; los músicos hacían oír sus acordes, llenando los aires de los antiguos cantos populares de esta región. El conjunto no podía ser más hermoso ni más característico; á pesar de lo cual, aquello no pasaba de ser una fiesta de puro pasatiempo, pues los Juegos florales son una institución muerta, resucitada artificialmente, que bien poca ó ninguna influencia tiene en la literatura catalana real, en la que surge espontáneamente de nuestro siglo, y que refleja los sentimientos que están en la atmósfera moral en que vivimos. Este espíritu y esta literatura tienen más genuina representación en el libro y en el teatro. Juegos florales, hoy por hoy, no pasan de ser un entre Los tenimiento de iniciados.

El principal acontecimiento de este mes en Barcelona es la Exposición internacional de Bellas Artes, á la cual han acudido, á más de los pintores españoles de fama, muchos franceses, belgas, italianos, etc.

Difícilísimo es dar una idea general, en algunos párrafos, de una Exposición como ésta, en la cual figuran 700 de artistas catalanes, 300 de los de las demás regiones de España, y unos 300 más de los del extranjero. Un conjunto así, naturalmente, opone resistencia á toda síntesis. Y la dificultad se acentúa si se tiene en cuenta la gran variedad de tendencias que hoy por hoy se disputan el predominio del arte, todas las cuales se hallan representadas en esta Exposición, no sólo por artistas españoles, sino también por los extranjeros que, á más de la diversidad de tendencias, vienen presentando los efectos de la diversidad de los medios ambientes en que sus respectivas obras se realizaron.

Hay más: ningún grupo se presenta en masa para poder ser clasificado aparte, con rasgos característicos genéricos, con líneas generales de escuela ó de nación.

Para tener una idea de las tendencias del arte en general, hay que ir á visitar los *Salones* de París, punto de cita de las primeras firmas de Europa, de los grandes maestros, los cuales no es probable que por ahora se decidan á visitarnos, dado el módico estímulo de nuestras recompensas y adquisiciones municipales, pagaderas *ad kalendas græcas*, y el escaso renombre de nuestra ciudad como Centro artístico; pues si bien aquí hay grandes fortunas, eso del arte para ellos es cosa frívola y baladí.

Efectivamente: sería insigne candidez la de Puvis de Chavannes, ó Rouet, Degas ó Bernard, Whistler, ó Burne Jones, Wats, ó Greenway, Knoppf ó Leempoels, Mesdag ó Israëls, Bocklin, ó Stuck, Zeitz ó Litzen Mayer, si estuvieran rralajando meses y meses para presentar en Barcelona obras que sólo comprenderían un centenar de inteligentes... de los que no tenemos fortuna para comprarlas.

Así, las Secciones extranjeras de nuestros concursos barceloneses, constituidas al azar por las obras de jó-

venen discípulos de los nombrados, que les han sobrado, ó no sabían dónde colocarlas, nunca darán idea exacta de la corriente general del arte en Europa. Sólo lo reflejarán en contadas ocasiones, y esto de un modo muy remoto y parcial.

Así aconteció en la Exposición Universal del 88, y en la general de Bellas Artes del 91, como acontece en la presente.

Alguna que otra personalidad notable de Francia, Bélgica é Italia, honran la Exposición presente. Como Fenkatse Stevenson, Willeart, Morbelli, Partels, Hummes Gillot y Beauré Soret; pero sus obras no son más que estudios ó cuadros que sólo al verdadero conocedor del arte extranjero le indican algo de aquella nota general que él ya conoce.

Y esto que decimos de la pintura, también podremos decirlo de la escultura. Las grandes firmas están ausentes, aunque en este ramo relativamente los extranjeros brillan, más que en el de los cuadros, pues tenemos obras de escultores de tanto talento como Ringel Illzae, Hipólito de Roy, Manuel Bloch, Chorlier, Cipanelli, Borello, Sollo, Rossi, y otros, especialmente italianos.

Y con los españoles, en pintura como en escultura, pasa algo análogo, como demostraremos en la próxima carta.

POMPHYO GENEZ,

SAETAS

I

Para poder estar siempre oportuno,
más que de bueno, hay que tener de tuno.

II

Pegado á su egoísmo, el hombre tiene
siempre por lata, y escuchar le pesa,
lo que no le conviene,
y todo lo que á él no le interesa.

III

Gran alegría tiene el que se casa;
pero... ¡cuán pronto el regocijo pasa!

IV

No me digas, hermana, no me digas
que tu novio por ti mil cosas obvia,
hasta el seguir tratando á sus amigas...;
que yo también soy hombre... y tengo novia.

V

¡Cuántos hay que en el mundo ahogan sus penas,
porque nunca ser francos han sabido
ni tener compasión de las ajenas!

VI

Bueno... sí; la moral... ¿Y qué tenemos
con que hables de moral, prudente Elisa?
Disimulas muy bien. Te conocemos:
y aunque todos los días vas á misa,
y en tu trato hay de pulcra esos extremos,
hay que tomar tu austeridad á risa.

VII

Tu sonrisa es tan dulce y seductora,
que á todo el mundo causa admiración.
¡Ay!... ¿quién diría que es encubridora
de la más refinada traición!

FRAY VELÓN

LA JUSTICIA EN EL CIELO

SIEMPRE ha vivido en la humana sociedad la justicia, como nación pendenciera, cantando triunfos ó aguantando derrotas, conquistando por un fallo mil hombres ó perdiendo por un hecho las ganancias de largos trabajos; unas veces colocada en la peana de la idea religiosa, en medio de un mundo fanático, otras olvidada como papel de un Banco quebrado, las más escupida por las pasiones, por las necesidades y por los vicios, las menos destacando en gallarda forma sobre

un fondo negro de corrupción, y algunas sin hospedaje, buscando, como las meretrices, un amante siquiera por rato; pero siempre ha tenido en la tierra, con grandes oscilaciones, alguna dominación, y se ha creído dueña de los corazones y de los cerebros mientras le ha quedado un prosélito, á semejanza del Rey que no descifre su corona mientras tiene un vasallo, del apóstata que se llama orgulloso heresiarca, porque ha conseguido contaminar á otro perturbado su locura, y del padre guardián de un solo fraile; mas llegó un momento en que la podredumbre de la sociedad arrugó en su hirviente fermentación al último novio de la justicia, y la justicia se secó en la tierra como el árbol que pierde la última espongiola, y tuvo que buscar albergue en el cielo para no andar eternamente errante por los espacios de la no existencia, pues en todas partes la cerraban la puerta al ver su rostro severo y su sensible balanza; al conocer sus cualidades rígidas é inquebrantables, y sus reglamentos militarescos y rigurosos.

Hambriento de almas, como de pan el que no recuerda su última comida, le increpó San Pedro, airado por torpe catequista, y ella, amostazada, se defendió diciéndole:

«Es que el Santo Padre me ha formado de una masa amarga á los poderosos, blanda y adaptable á los que me solicitan, ricos y pobres, y sólo perceptible en mi hermosura y gentileza á los que, ajenos á toda contienda, me consideraban sin necesitarme; me ha mandado al mundo de las pasiones y de las necesidades, desarmada de instrumentos adecuados, vestida con el hábito del cilicio, con la faltriquera escurrida de bienes positivos y gustables en el momento de saborearme, con el bolso repleto de sacrificios martirizadores y sin otra recompensa que la esperanza desacreditada por la experiencia. Durante algunos siglos me he ostentado farisaica, palpitando en las páginas de las ciencias filosóficas, escritas por especuladores hipócritas y de hipócritas explotadores; pero ya han osado discutirme con franqueza los más sabios, apellidándome, para evitar interminables discusiones, con el mote de «Historia», ya añadiendo que empieza el ciclo de la ley, prescindiendo de la justicia, y, por tanto, que siendo yo histórica, es decir, circunstancial, se han volado mis castillos y mis fortalezas. Sin embargo, antes de perder la última esperanza, aunque muy disgustada, llamé á la puerta de los por mí profanación esclavizados, y me respondieron insolentes: «justicia, y no por casa;» y entonces, sin morada, ni amantes, ni amigos, volé, y aquí me tienes decidida á entrar en los salones celestes para descansar de mi trabajo ingrato.

«Me has convencido al hacer esa pintura tristemente exacta, dijo San Pedro; aprecian allá abajo más lo pequeño seguro, que lo grande probable, y es imposible con ofertas vencer al demonio dádovoso de presente, y sin mirar á lo por venir incierto. Entra y colócate donde quieras; todos los aposentos son tuyos, porque en todos reina la justicia.»

Curioso Justicia los ámbitos de las esferas celestes, como el turista escudriñador los rincones del mundo, y volvió escandalizada, porque había muchas almas gozando, inmerecidamente, las mercedes divinas, á decir á San Pedro que albergaba en el cielo á ladrones, asesinos, perjuros, apóstatas y á otros mil monstruos de la humana maldad, sin haber pasado por el cedazo del purgatorio.

Encolerizado San Pedro, formuló ante Dios una querrela contra Justicia, y Dios mandó que se revisaran las historias de los esculpidos en sus orlas.

No se equivocó Justicia; todos, absolutamente todos eran indignos de habitar el lugar de los buenos espíritus y de las almas puras, y Dios hizo despejar los célicos salones, y dió á Justicia la facultad de pesar las virtudes y los pecados de los aspirantes á entrar en el cielo.

Justicia cargó el platillo de las culpas con el enorme peso de las injusticias apuntadas al detalle en su cartera de anotaciones, y cometidas en la vida del cuerpo, á pesar de sus mandatos y ruegos por las almas pordioseras, en la puerta de la gloria; y tan escrupuloso fué en los movimientos de la balanza, que desde que ella recibió la credencial de tendera al por menor, nadie transpuso los umbrales del cielo, pues todos merecían castigos eternos ó purgaciones temporales, asemejándose Justicia al sacerdote de manga á la muñeca ceñida, el cual, ó no absuelve, ó impone rudas penitencias.

La soledad de las divinas esferas molestaba á Dios, vencido por el demonio é impotente ante el poderío irre-

sistible de los prosélitos crecientes de los caídos ángeles, y para salir de su bochorno y aparentar majestuosa fuerza, reunió en concilio á sus dependientes.

Bajo la presidencia de Dios tomaron unánimes acuerdos, levantaron el acta, y se la mandaron á Justicia.

El acta decía:

«Hemos acordado arrojarte del cielo, porque lo has dejado desierto; quitarte los poderes de pesador, porque es insufrible tu incorruptible rigidez, y donde quieras que vivas y reines, la soledad espantosa se tragará á la existencia emocional; tu irresistible seriedad enjugará las fibras de la alegría, y la vida del orbe, si lograras mandarlo, se convertiría en imponente necrópolis.»

Desde entonces no ha encarnado la Justicia en nación alguna, y vive vagando sin domicilio, como las almas que Aqueronte no quiere pasar en su fúnebre lancha.

C. FEDERICO LÓPEZ DE HARO

SONETO

LA BEAUTÉ DU DIABLE

La vi, cual la soñó mi fantasía,
cuando en una mujer, loco soñaba:
y por eso al mirarla, yo dudaba
si era sueño ó verdad lo que veía.
Cruzóse su mirada con la mía,
y, al mirarla, mi pecho palpitaba;
era, en verdad, porque al mirar besaba,
y en ansias del amor se consumía.
No fué, no, su belleza indescriptible
la que encendió la llama abrasadora
de mi amor infinito é imposible,
Sino aquella atracción fascinadora,
celeste ó infernal, indefinible,
que á la vez enloquece y enamora.

FERNANDO DE ANTÓN DEL OLMEY-GERÓN DE ARAGÓN.

EXPOSICION, VENTA Y RIFA

EN EL

CÍRCULO DE BELLAS ARTES

II

LAS SALAS GENERALES

UNA de las «notas» más interesantes de la sección pictórica son los cuadros campestres de Angel Andrade. *La siega, Guardando el hato, Horas felices*, una vez vistos, no se olvidan. Están dentro del hermoso, del sugestivo, del verdadero impresionismo. Sin falsear los «tonos» de la realidad, son una sinfonía en «amarillo». No es aquí el asunto, ni la composición, ni el dibujo, lo que «impresiona». Es el color. Este es un feliz hallazgo.

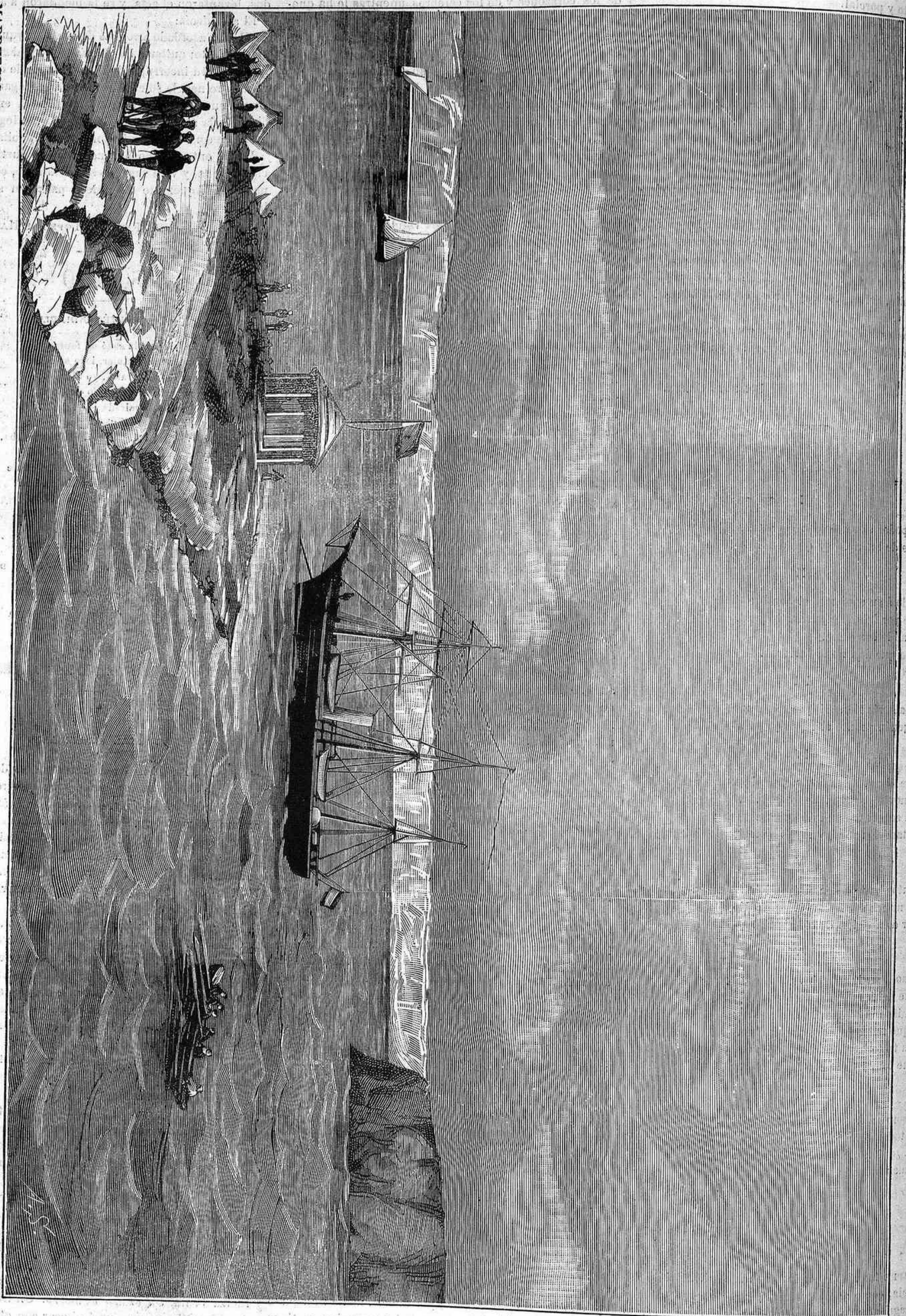
El Sr. Andrade es también un buen retratista.

Carbonell Selva continúa manifestándose, en sus cuadros ahora expuestos, como el pintor que lleva en su naturaleza un poeta. Es el artista del sentimiento. En vez de hebras de pelo, debe tener nervios su pincel. Dícese de Velázquez que pintó con la voluntad. De Carbonell Selva puede asegurarse que pinta con el corazón. Su *Impresión del natural* es sorprendente. ¡Qué conmovedor paisaje! ¡Qué hondura de horizontes! ¡Qué tristeza tan profunda!

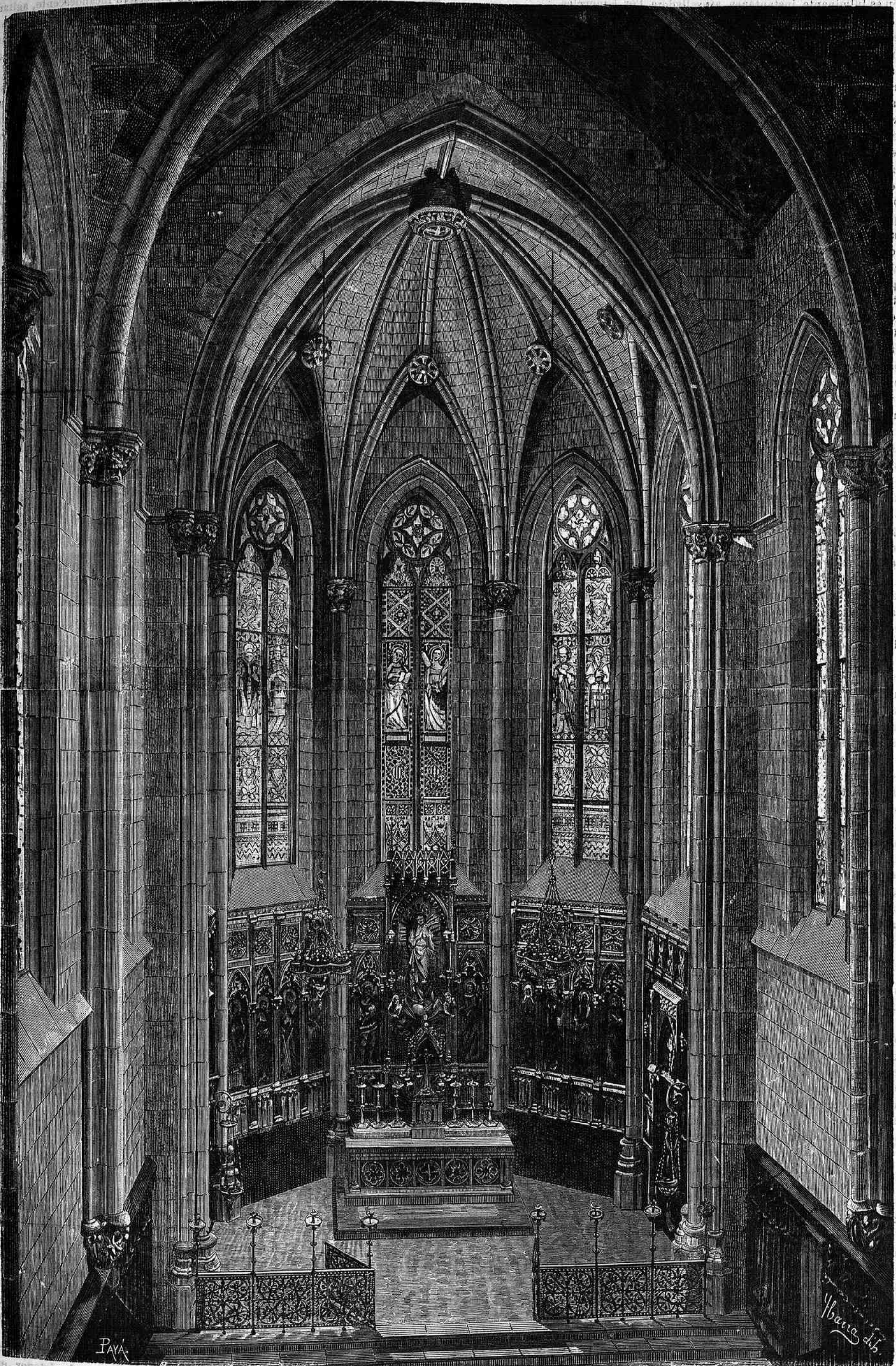
En este cuadro, el Sr. Carbonell Selva ha procedido por grandes manchas. Él, tan minucioso, tan amigo del detalle, se nos presenta hoy con una factura amplia. Ha dominado ya su arte, y le ejerce en la sobriedad, preñada de bellezas. La mancha en él, es la síntesis de su estilo.

También en el retrato resulta un pintor notable

El cuadro de Cutanda, *En peligro inminente*, es como el grito vigoroso que acusa una fuerza enérgica, y que resalta extraordinariamente en medio de la muchedumbre de cuadros dulces, tranquilos, risueños. Hay allí un drama en que lucha el hombre inteligente contra la fuerza bruta. *Un drama de hierro*. Un tren, lanzado en desenfadada carrera, va á chocar con otro. El maquinista y el fogonero pugnan desesperadamente porque no ocurra la catástrofe. No hay en escena más que estos dos personajes, estos dos héroes. No se ve otra cosa más que la locomotora. Hay una maravillosa simplificación de detalles. Pero la acción está tan perfectamente indicada,



MARRUECOS.—VISTA DE LA ENTRADA DE RIO DE ORO, DONDE D. EMILIO BONELLI, REDACTOR DE «LA ILUSTRACION NACIONAL» Y LA TRIPULACION DE LA GOLETA «HERES» HAN ENARROLADO LA BANDERA ESPAÑOLA



GIRONA.—IGLESIA DE PORT-BOU

que para comprenderla no se necesita sino mirarla. La impresión es fulminante, instantánea, avasalladora. Por si no bastara la claridad y sencillez con que se halla expuesto el asunto, la entonación violácea, de crepúsculo vespertino, cubierto de nubes; los campos y lejanías, como evaporados, en sombra confusa, ante la rapidez de la carrera; un no sé qué indefinible, una atmósfera de tempestad y de muerte, de misterio y de pánico, que baña y envuelve todo el cuadro, hacen que la obra de Cutanda sea de aquellas que, una vez vistas, no se borran jamás de la retina. Son un momento estético, un pedazo de belleza original, perpetuado en un lienzo.

Sobre el campo de batalla se titula el otro cuadro expuesto por Cutanda. Es igualmente muy hermoso.

El espíritu investigador del paisajista Espino se revela una vez más en esta Exposición. Fijémosnos en uno de los dos cuadros que presenta, en *El Tajo* (cercañas de Toledo). ¿Puede pedirse, en materia de paisaje, algo más imponente? Con sólo rocas y agua, se ha construido allí un trozo de poesía abrupta, ossiánica. Los paisajes sin personajes no suelen interesar mucho. Falta el hombre, falta la vida. Pues bien; nada tan animado como estos peñascos colosales, oponiéndose al gran río en su impetuoso curso. El Sr. Espino, que tantos estudios nos viene presentando de la naturaleza desde que se dió á conocer como pintor de árboles, de cielos, de rocas y de aguas, nos prepara en cada Exposición una sorpresa. Ama lo raro, lo poco visto, lo extraordinario. En esta Exposición ha demostrado que sigue siendo el paisajista siempre nuevo, y, además, enamorado ahora de las grandes cosas.

El maestro Ferrant honra esta Exposición con varios estudios. Y mucho más la honra con su acuarela *El champagne*. Aquella mujer, vestida de raso rojo, sentada á una mesa, donde bebe el vino de las orgías, en medio de un salón ornado de espejos venecianos y muebles lujosos, está pintada con una frescura de tonos deliciosa. Desde luego llama la atención esta encantadora página á la «aguada». Es una aguada, y, vista de lejos, no lo parece. Tan vivos é intensos son los colores que ostenta. Díjase que es un cuadro «al óleo». ¿Necesita más en su alabanza? Pues diré además que esta obra de Ferrant—juguetes del maestro que son joyas del arte,—reúne el requisito primordial de todo trabajo pictórico.

La inmediata seducción de los ojos. Los cuadros no arrebatan por «su asunto», sino por «su color». Los asuntos quédanse para las obras literarias. En cuatro versos se encierra más argumento que en diez metros cuadrados de tela pintada. En cambio el color es del dominio privativo de la pintura. Á lo sumo, el pintor debe buscar un «asunto pictórico». «Pictórico», entiéndase bien. Si no es pictórico, esto es, si no ofrece al color ancho campo, serán inútiles los esfuerzos del artista por hacer de él un cuadro. Servirá quizás, por su dibujo, para páginas de *Ilustraciones*. Pero un «ilustrador» no es ni puede ser un artista. Novedad, originalidad, interés: he ahí lo que se debe pedir á la «concepción» de un cuadro. El Sr. Ferrant comprende así su arte; y desdiciendo, acaso más de lo conveniente para su fama futura, los asuntos, impera soberanamente en los colores. En riqueza de paleta es todo un millonario.

El Sr. Martínez Abades nos ofrece, en su *Nordeste*, un estudio de mar, de magnífico efecto. Bajo un cielo anubarrado, el viento empuja al mar, plegándolo y convirtiéndolo en espuma blanquiza, hacia la pedregosa y verduzca playa, sobre la que faltan iracundas las olas pesadas. Es un cuadro de mucha expresión. Se siente, mirándolo largo rato, una vaga sensación de vértigo. ¿Qué mayor elogio?

Hermosa *Cabeza de bacante* es la que con este título expone el Sr. Masriera. Este es el artista de los contrastes, de las delicadezas, de los primores. Echada para atrás la cabeza de la bacante, sirve de fondo á su cara de rosa la corona de hojas grandes y verdes que la ciñe. Es de un efecto lindísimo, á par que vigoroso. Una rosa que ríe sobre un lecho de pámpanos. Este es el cuadro.

El laureado autor de *Los Amantes de Teruel*, Sr. Muñoz Degraín, nos demuestra, en su cuadro exhibido, *Una fiesta en Venecia*, que su pincel, encariñado con los secretos de la luz, á la que busca y analiza, como en manos de un médico el escalpelo, continúa mojándose preferentemente en escenas teñidas con los ardorosos vapores de la fantasía. Siempre este artista ha encontrado inspiraciones mágicas en aquella ciudad, poética por excelencia. Ya una calle, ya un canal, ya un tipo, ya una Madona, Venecia ha venido constantemente ofre-

ciendo motivo á este artista para ejercitar sus brillantes pinceles.

La escena que ahora tenemos delante, es una escena de un efecto incomparable. Es de noche. Varias góndolas, revestidas de aterciopelados paños, que colgando de las elegantes y pequeñas naves llegan hasta flotar sobre las aguas oscuras, navegan agrupadas en orden de fiesta. Todo es una inmensa mancha de tinieblas. Apenas las góndolas y los edificios que forman el fondo del cuadro, se dibujan, apareciendo como masas de negrura, vislumbrándose como fantasmas. Pero las sombras se rompen aquí y allá, en brevísimos círculos rojos, verdes, azules, perdiéndose sus reflejos en el fondo de la misteriosa laguna. No hay allí más claridad que la de las farolas de colores que ornán los barcos. Y estas llamitas, parecidas á rubíes, topacios y esmeraldas, son la única luz que ilumina aquella escena, al mismo tiempo tétrica y alegre. Este cuadro de Muñoz Degraín parece un poema de Byron.

También hay luz, pero luz meridional, luz de oro, catarata de esplendores, en el cuadro de Muñoz Lucena, *Maruja*. En un campo de mieses, de Andalucía, sin duda, una muchacha, cansada de segar, se tiende á la larga, de pecho sobre el suelo. Es una escena de reposo. El sol abrumador de la siesta gravita sobre aquella extensión abrasada. Cree escucharse el canto de la cigarra, esa violinista del sueño en pleno día. Este es otro de los cuadros que tratan sólo de determinar una sensación, de comunicar un sentimiento. Y lo consigue. No otro es el fin que se propone alcanzar el paisaje. Y paisaje es *Maruja*, fortificado, es cierto, con la intervención de un alma y de un cuerpo, humanos. Pero, ante todo, aquello es una explosión de luz. En *Maruja* no hay ni sombra de sombras.

Muñoz Lucena, cuya fecundidad sólo puede compararse con su destreza, trae á esta Exposición un surtido y variado bagaje de obras. *Retrato*, *Por algo se empieza*, *El ángel caído*, *Recuerdo de Asturias* y *Una merienda*, son cuadros hermosos, pero no tan importantes como el ya reseñado.

Con un cuadro caprichoso concurre Eugenio Oliva, *El globo en el convento*. Un aeronauta descendiendo, casualmente, con su globo en el patio de un convento. Es la tarde, próxima la hora del anochecer. Es el momento del paseo de las novicias. Estas se asustan, ó fingen asustarse, viendo aquel hombre, vestido de mallas de color de carne, caer de las nubes, á dos pasos de la Comunidad atribulada. Algunas monjitas, sin dejar de huir, se sonríen, mal tapándose la cara con los dedos entreabiertos. Es una comedia de mucho donaire, interpretada con valentía. El lugar está pintado con gran realidad. Aquel patio húmedo, rodeado de hondos y lúgubres arcos, de elevadas murallas, de piso limpio, sembrado á trechos de bien cuidadas flores, es como son los patios de los conventos.

Y llegamos á Sorolla. Llegamos á uno de los pintores sobre los que más esperanzas se fundan. La universalidad de sus gustos, la solidez de su cultura, lo escrupuloso de su conciencia artística, hacen de él una figura interesantísima. De sus cuadros siempre se habla; siempre son una sorpresa. Poseedor de los secretos del estilo, lo mismo es sobrio que exuberante, tanto es lírico como dramático, igualmente alegre que severo. ¿Quién diría, si no se conociera esta diversidad de aptitudes de Sorolla, que los cuadros *Las redes* y *La fruta prohibida*, expuestas ahora, y los más sobresalientes de todos los que ha traído el artista, son hermanos de *Otra Margarita*? *Las redes* y *La fruta prohibida* son dos derroches de luz, de flores, de verdura, de caras contentas. No son grandes por el tamaño; pero en aquellos pocos palmos de lienzo hay glorias de regocijo.

Ellos, por sí solos, simbolizan una Exposición de pinturas. Ellos refuerzan y puntualizan la nota placida, luminosa y primaveral, que caracteriza la Exposición que vamos visitando.

JOSÉ DE SILES

CURIOSIDADES DEL CIELO

ERUCCIONES DE LLAMAS EN LA SUPERFICIE DEL SOL

Los descubrimientos recientes, todos los estudios que se practican para conocer la constitución física y química del Sol, hacen que nos presentemos este astro colosal como un globo majestuoso, aislado en el espacio, líquido, luminoso y ardien-

te como el hierro fundido que corre en las fraguas, envuelto en una atmósfera incandescente, agitado eternamente por tempestades de fuego, de una fuerza tan incontrastable, tan violenta y tan aterradora, que á su lado se anulan, nada significan nuestros huracanes y nuestras temidas bombas.

Estas convulsiones gigantescas, estos trastornos incandescentes, presentan la superficie del astro del día, semejante al Océano fuertemente agitado por la tempestad.

Se ven rodar enormes olas de fuego que elevan sus crestas amenazadoras al cielo, correr presurosas muchas veces en forma de torbellinos; crecer, dilatarse, hasta que chocan al fin unas con otras con rabiosa furia, descomponiendo el suelo ardiente y líquido, y abriendo en él profundos abismos, simas espantosas, donde se sepultaría la tierra para siempre, con sus imperios y con sus supuestas grandeza y poderío, como un misero grano de arena en el mar.

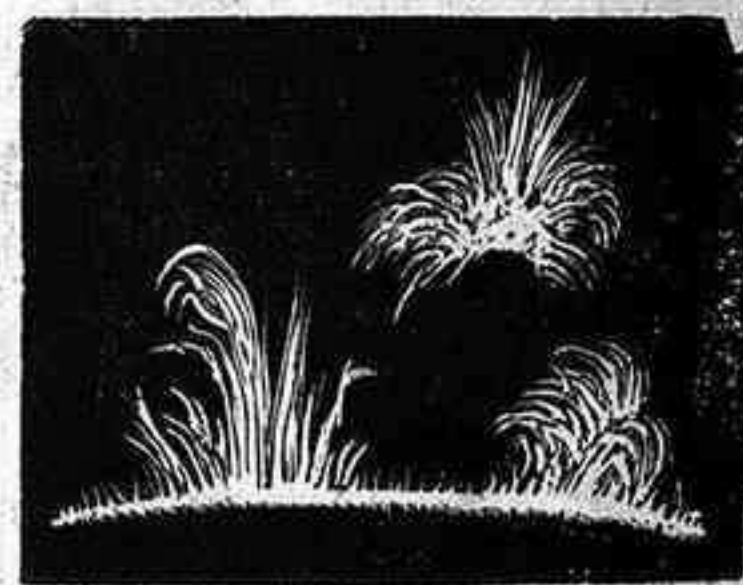
Estos brillantes resultados se han obtenido merced á los importantes y preciosos descubrimientos practicados de veinte años á esta parte acerca de la constitución física del Sol.

La ciencia, que todo lo observa y estudia, ha dado un



Erupciones de llamas en la superficie del Sol.

paso gigantesco en el camino de la perfectibilidad con estos adelantos, y el análisis espectral de los astros ha venido en auxilio de las teorías de la mecánica celeste. Hoy se sabe positivamente que en el Sol existen, en estado incandescente y líquido, hierro, cobre, níquel, cromo, cobalto, sodio, magnesio, bario, manganeso, titanio, calcio, potasio, y también hidrógeno, que es el que produce las magníficas erupciones de fuego que se elevan por cima de fotosfera solar á 10.000, á 20.000, y



Otra clase de erupciones.

hasta 50.000 leguas de altura, y cuyos fenómenos dejan sentir su influencia, no obstante la inmensa distancia que media (37.000.000 de leguas), en el estado eléctrico de nuestro globo. Y, en efecto: las auroras boreales son más ó menos numerosas y brillantes según la intensidad de esos fenómenos; la brújula se estremece y pierde el norte, y la luz y el calor que del astro central recibimos, sufren también su influjo poderoso.

Estas propiedades físicas que distinguen al astro-rey, son prodigiosas en extremo.

El calor encerrado en esta espantable masa de fuego sería suficiente, según Pouillet, para fundir en veinticuatro horas una capa de hielo de cuatro leguas de altura que cubriera por todas partes la superficie del Sol. La irradiación calorífica que el Sol envía á la Tierra representa un trabajo igual al de 217 billones 316 mil millones de caballos de vapor; y para producir nosotros la fuerza mecánica que el calor solar desarrolla en toda la superficie de la Tierra, sería necesario el trabajo constante de 543 millares de millones de máquinas de vapor de una fuerza efectiva de 400 caballos de vapor cada una, funcionando sin cesar.

Este astro es la fuente de la luz, de la fuerza y del calor; y aunque la Tierra sólo puede detener, en su rápida carrera por los espacios, una parte insignificante

del inmenso calor solar, esta pequeña cantidad que absorbe es tan potente y eficaz, que ella sola basta para sostener la vida sobre su superficie.

Tal es el astro, á grande rasgos descrito, que los antiguos se figuraban como una pequeña rueda de fuego girando en los aires, un poco más alta que las nubes, ó como una carroza brillante tirada por cuatro briosos caballos. Por cuatro caballos un astro 1.400.000 veces más grande que la Tierra, es decir, que se necesitarían nada menos que 1.400.000 globos terrestres tan grandes como el nuestro, que tiene 10.000 leguas de circunferencia y 3.000 de diámetro, para formar un globo tan grande como el del Sol.

Estos resultados son tan exactos como los principios matemáticos en que se fundan, y constituyen hoy uno de los triunfos más gloriosos de la ciencia astronómica.

M.

empresarios y dependientes de plazas de toros para enterarse de la indemnización que les correspondiera.

—Amigo Guerra, diría el ministro del ramo ó el gobernador de la provincia en que el matador residiese; necesito saber la cantidad anual que usted cobra como honorarios facultativos, para señalarle la pensión correspondiente. ¿Cuál es el mínimum?

—¿Qué viene á sé eso der *minimun*? preguntaría Rafael.

—Lo menos.

—¡Y! Pues bien: pué vuesensia ilustrisma carculá sesenta corrias ca año; á mir duro, una con otra, viene á sé...

—¿Sesenta mil duros?

—Chipén.

—Eso no puede ser.

—¿Que no pué sé? Pues mátelos vuesensia ilustrisma en menos dinero.

—¿Cómo se le ha de abonar á usted el sueldo de diez ministros?

Pide la supresión de las corridas de toros y de cualquier «espectáculo de índole semejante».

¿Qué espectáculos serán esos, divinos cielos?

¡Con cuánto entusiasmo leerán algunos toros esa proposición!

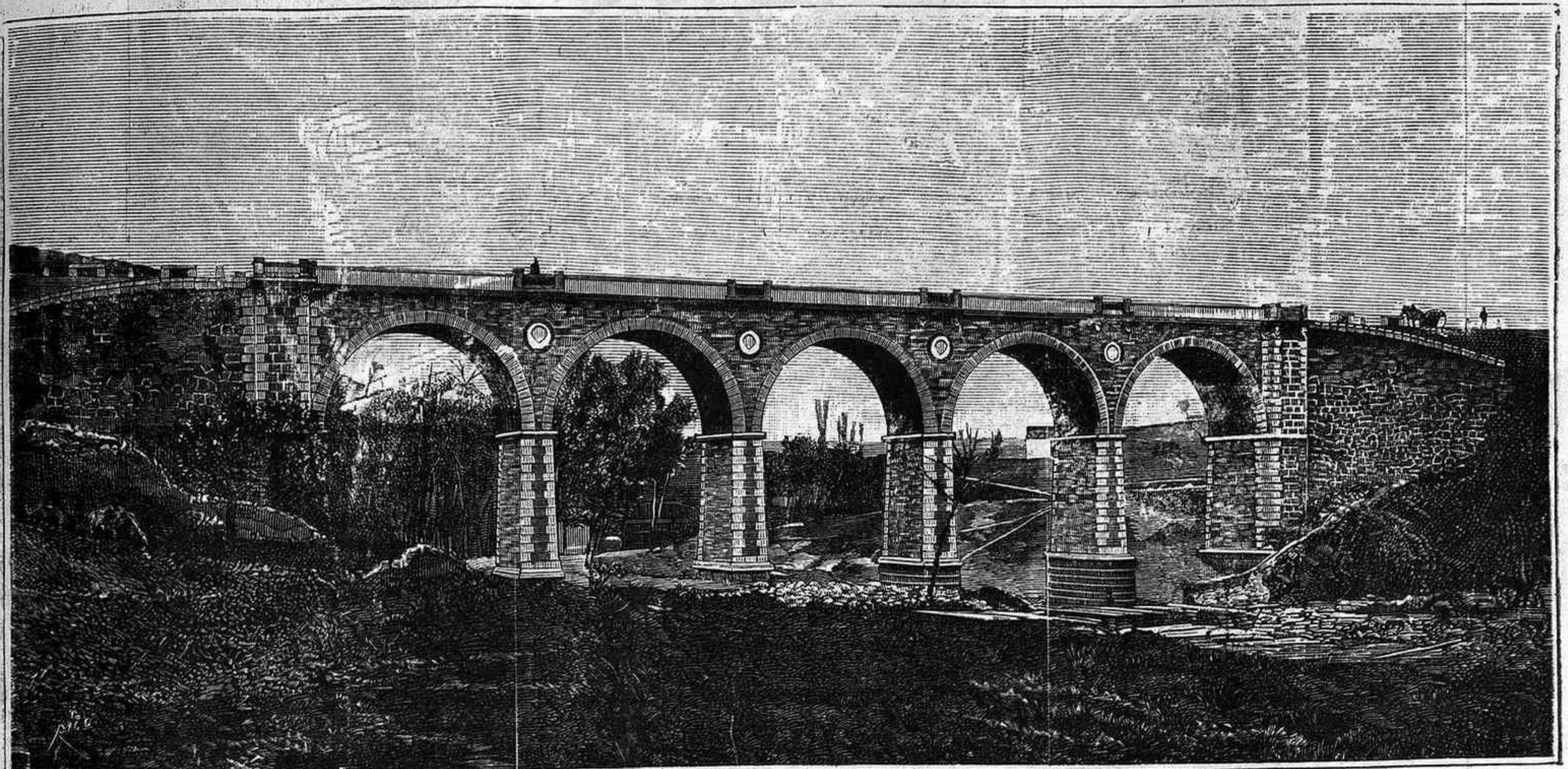
Lo que ellos mugirán entusiasmados:

—¡Ah! Gracias, gracias, bienhechores de la *humanã*. *dad!* Vamos á ser liebres... ó libres.

EDUARDO DE PALACIO

LOS GRABADOS

Vendedora de flores.—Este cuadro, que reproducimos en primera plana, es original del distinguido pintor italiano F. Andreotti, y representa una vendedora de flores en el Corso de Roma, tipo característico, popular de la Ciudad Eterna en los hermosos días de primavera.



BARCELONA.—PUENTE DE SAN SADURNÍ DE NOYA

FABLADURÍAS

HA pasado todo.

Y pasará el resto, con el tiempo.

Todo: la muerte del *Espartaco*, las manifestaciones populares en Madrid, en Córdoba, en Sevilla, con tan triste motivo.

Han pasado la nota del Gobierno alemán al nuestro, digámoslo así.

Ha pasado de este mundo tres infelices, muertos de hambre, solamente en Madrid y en pocos días.

Verdad es que, al decir de un eminente escritor, es peor vivir con hambre que morir de lo mismo; y en esta tesis ó tesisura, es mucho mayor el número de los desgraciados que viven, que el de los que mueren.

Ha pasado todo, menos la proposición presentada al Congreso pidiendo la supresión de las corridas de toros.

En esta proposición se ve el caritativo fin de los autores.

No se limitan á pedir el «vientre libre», como se decía en algún tiempo al tratar de la abolición de la esclavitud; pero reclaman indemnizaciones para los perjudicados por la supresión de la fiesta.

Es decir, que no se limitan los inventores de la proposición á «proponer» que se declare que no podrán ser toreros los hijos que los actuales diestros «lleven en su seno» cuando se apruebe (lo cual no sucederá) el proyecto de ley que presentan los mencionados autores.

Pero en cambio solicitan pensiones «para casa de los padres.»

Aprobada la proposición en sus dos partes, el Gobierno se vería en el caso de llamar á ganaderos, toreros,

—Es que yo sería ministro por meno dinero. ¡A vél! pues no va ná de torear uno de eso pregonao que nos suertan, á torear er pupitre! ¡Digó!

—¿Y á usted qué se le debe pagar? preguntaría el encargado de la distribución ó de la indemnización á un novillero de la última epidermis social.

—Yo toreo al año, respondería el infeliz, dos ó tres noviyás, á veinte duro ca tarde; que viene á salí á seis ú siete pesotas la pieza.

—De suerte que habrá que darle á usted...

—Un tiro en la cabeza, y me hace usía un favor.

Y con los ganaderos ocurriría lo mismo.

Hay ganadero que dedica los toros al comercio de carnes, y otros ganaderos que los educan «pa facultativos, dende pequeños,» como me decía el dueño de una ganadería «de allá abajo».

Se explica la dolorosa impresión que produce una desgracia como la que todos lamentamos, en cualquier persona de bien.

Lo que no se explica es la condenación de las manifestaciones populares de ese mismo sentimiento, á la manera peculiar de la muchedumbre.

¡Qué ingratitud la de algunos, entre los firmantes de la proposición presentada al Congreso!

Esas muchedumbres son las que han vitoreado en varias ocasiones á esos mismos.

No hace mucho tiempo la culta Londres dió un espectáculo semejante con ocasión de la muerte de uno de sus más célebres *jockey's*.

Cuentan que hasta el príncipe de Gales tomó parte en el sentimiento popular.

Verdaderamente la proposición lo abarca todo.

La educación del azor.—Es este grabado reproducción de un precioso cuadro de Conrado Kiesel.

Una muchacha gallarda y hermosa educa á un blanco azor para la caza de cetrería: lánzale al espacio, y levantando su torneo lo brazo, enseña á la indócil ave á posarse en su mano.

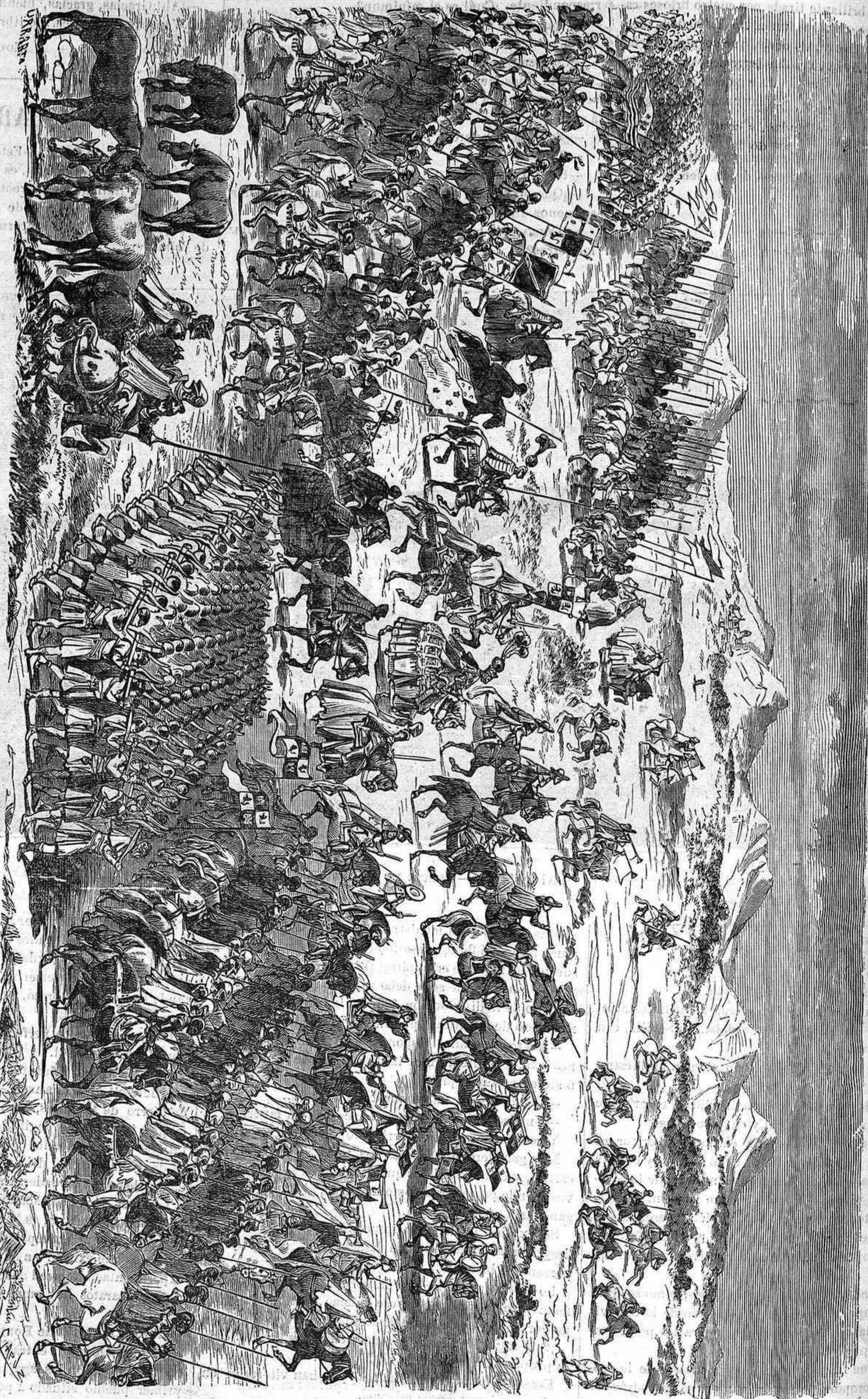
Este es el asunto perfectamente pensado y vertido por el ilustre Kiesel.

Isla de Cuba.—Interior de un coche salón del ferrocarril de Matanzas.—El coche salón del camino de hierro de Matanzas, cuyo grabado publicamos, tiene 50 pies ingleses de longitud, y está construido en los talleres de la Compañía de dicho ferrocarril, con madera de caoba y cedro, del país, y decorado con suntuosidad y elegancia verdaderamente regias.

La línea férrea de Matanzas á Batabanó, que cruza la isla en su anchura, es la más próspera de aquella fértil y hermosa tierra española, por las inmensas fincas agrícolas que existen en su zona y las mejoras que han experimentado, merced al ferrocarril, en las maquinarias y aparatos hoy empleados en la elaboración del azúcar.

Gerona: iglesia de Portbou.—Lo primero que descubre el viajero que entra en España por la línea férrea de Cataluña, son las agujas de la iglesia de Portbou, primer pueblo situado á pocos kilómetros de la frontera.

La iglesia, dedicada á la Patrona de España, fué construida en el año de 1878, y costeada por el concesionario de la vía férrea, Sr. Planas. Es un modelo de arquitectura ojival moderna, en la que se han escogido, con el mejor gusto, todos los detalles, adornos y accesorios,



BATALLA DE LA HIGUERUELA

La batalla de la Higuera de la Cruz, que tuvo lugar el 25 de Mayo de 1812, fue una de las más importantes de la guerra de independencia de España. Se libró entre las tropas de José Bonaparte y las de Simón Bolívar. El ejército francés, comandado por el general Duroc, tenía una superioridad numérica considerable. Sin embargo, Bolívar utilizó una táctica audaz que consistió en atacar a las tropas francesas por la retaguardia, aprovechando una línea de montañas que se suponía inexpugnable. Este movimiento inesperado provocó el desmoronamiento del ejército francés y la liberación de la zona.

Este combate fue decisivo para el avance de las tropas patriotas hacia Bogotá. Bolívar demostró su capacidad táctica al utilizar el terreno a su favor y al atacar por un punto que los franceses no esperaban. La victoria permitió consolidar el poder de Bolívar como líder de la independencia en el norte de Suramérica.



LA EDUCACION DEL AZOR

siendo imposible imaginar más hábil combinación de la sencillez y la belleza.

El puente de San Sadurn de Noya.—Es un magnífico puente, construido hace pocos años. Tiene 116 metros de longitud, por 23 de altura; y es tan útil para la comarca, que en el mismo día de su inauguración pública experimentaron las tarifas de transporte la baja de 60 por 100.

Fué proyectado y dirigido por el ingeniero D. Melchor de Palau, tan ventajosamente conocido por sus obras literarias, como en los mejores círculos científicos.

Batalla de la Higuera.—Este dibujo es copia exacta de una parte del por muchos conceptos notabilísimo fresco que decora todo un inmenso lienzo de pared de la sala llamada de las Batallas, en el Real Monasterio de El Escorial.

Representa este fresco la gloriosa jornada de la Higuera, batalla sostenida entre las tropas de Mohammed VII, de Granada, y el ejército castellano, capitaneado por el rey D. Juan II.

Dióse la batalla el 1.º de Julio de 1581. Cincuenta años más tarde, encontré en un cofre, arrumbado en una buhardilla del Alcázar de Segovia, un lienzo de unos 130 pies de longitud, en el cual se veía pintada una batalla, la de la Higuera; y Felipe II encargó á los famosos artistas Gonzalo y Fabricio la reproducción del dibujo en colores y mayor tamaño, lo que quedó cumplido en 1587.

JUAN MISERIA

POR

JAIME DE SANTA-CILIA

I

TOMA, granujal... y no te deshago la cara por no ensuciarme con un trasto como tú.

—¡Atízale duro, Sánchez! Así andará otra vez con más cuidado.

—¡Ay! ¡ay!... ¡Yo no he tenido la culpa! ¡Ha sido ese arrastrao del Chato que me arrempujó!

—¡Buenool pucs para que otra vez no te arrempujen..., ¡recontral...

—¡Ay! ¡Aaay! ¡Ay! ¡Si ya he dicho que no he sido!

.....

—¿Qué es eso? ¿Qué ocurre?

—Nada, mi capitán; ¡este mufeco, que me ha tirado encima una cacerola de rancho y me ha puesto perdido el capote!

Acaecía la escena, origen de los anteriores diálogos, en la puerta del cuartel de San Gil, de la parte ocupada por el regimiento infantería de Gravelinas (1).

Personajes: tres soldados de la guardia de prevención, un rancho con su mugriento gorro de lienzo y su no menos mugriento delantal, y un muchacho como de catorce á quince años, primeramente, y después aquél á quien acababan de llamar los soldados *mi capitán*, usando de la fórmula de rigor, según Ordenanza.

A la presencia del superior jerárquico, cuadraronse respetuosamente los soldados; hasta el rancho soltó el asa de la olla que mantenía en su mano izquierda antes, terciando sobre su brazo derecho el clásico cucharón; guardaron silencio los subordinados, retirándose á respetable distancia, y solos permanecieron frente á frente el capitán y el chicuelo.

Quedóse el capitán D. Federico de Medina examinando de arriba abajo, por algunos segundos, al autor del desastre, motivo de la contienda; era de una estatura proporcionada á la edad que se dijo, ojos grandes y de oscuras pupilas chispeaban á impulsos de la cólera, y todavía humedecidos por algunas lágrimas, en un rostro de expresión inteligente, dotado de ese tinte especial producido por los ardores del sol en combinación con la suciedad que proviene de la falta de cotidiano aseo, y coronado hacia la frente por erizados mechones de pelo

(1) No existe tal regimiento en activo, sino recientemente es uno de reserva; pero para que jamás pueda nadie darse por aludido de esto que no es sino una novela, del mismo modo que no se usan nombres propios de personas, tampoco se hace del de nuestros gloriosos regimientos.

castaño, mal encubiertos por una gorrilla grasienta y arrugada, que allá en sus buenos tiempos debió ser de negra seda, y en tal momento no se hubiese podido definir por su color; el resto del traje, como el de todos los pilluelos que pululan por calles y plazuelas de las grandes ciudades, mezcla uniforme, abigarrado conjunto de remiendos, jirones y manchas de múltiples colores.

Sostenía en la mano derecha una cacerola de enmohecida hoja de lata con algunos residuos del rancho, cuya parte mayor yacía esparcida por el suelo, amén de la que fuera á parar sobre los faldones del malhadado capote del individuo, factor de los coscorrones propinados.

*
**

Fijando después en la del muchacho una mirada exenta de severidad, casi dulce, preguntó el capitán Medina:

—¿Qué has hecho?

Y el pilluelo contestó, limpiándose los ojos con el dorso de su mano izquierda:

—Señor capitán, no he tenido la culpa de lo que ha pasado; vengo muchos días por el rancho que nos quieren dar, y nunca han tenido que decirme nada. Pero hoy el Chato, otro muchacho como yo, me dió un empujón, se cayó el rancho sobre la ropa de aquel soldado, y me ha soltado dos *gallitas*... ¡qué bien me han dolido!... ¡como si yo hubiera tenido la intención de hacerlo *apostal*!

Una brevísima pausa, y preguntó de nuevo Medina:

—¿No tienes oficio, ó modo de vivir, que necesitas el rancho de los cuarteles? ¿Tienes familia?

—Pues mire usted: no tengo más que á mi abuela por parte de madre, que es lavandera; yo la bajo la ropa al río todas las mañanas y voy á recogerla anochecido...; lo demás del día estoy por ahí..., recojo colillas... y nada más.

—¿De modo que no tienes padres?

—No, señor; mi padre, que era albañil, hace seis años se cayó de un andamio y murió en el hospital; mi madre murió también hace dos años, según decían, porque estaba enferma del pecho, y era lavandera como la abuela.

—¿Y no te ha dedicado tu abuela á ningún oficio?

—Pensaba yo ser albañil como mi padre. Empecé á trabajar el año pasado como peón en unas obras del barrio de Salamanca; pero se concluyeron hace tres meses, y desde entonces no he vuelto á encontrar trabajo. Ya ve usted, somos tantos y está todo tan parado... y después, estar un día entero para ganar cuarenta céntimos de jornal.

A medida que el muchachuelo discurría, Medina lo contemplaba con atención; parecíale descubrir en él rasgos de inteligencia. Algo debió pensar allá en el fondo de la suya, porque tras un breve espacio de silencio, dijo:

—¿Y por qué no entras en el ejército?

—Yo bien lo quisiera, porque me gusta la tropa; pero ¿y si á mí no me quieren porque soy chico?

—Puedes entrar de educando de corneta ó músico.

—¡Ah, eso me gustaría! Y así pudiera llegar á maestro de cornetas como los que van delante del regimiento.

—Tal vez; pero ¿sabes leer y escribir?

—Deletreo en los papeles de imprenta: he ido á la escuela cuando vivía mi padre; pero después... ya ve usted, tenía que llevar los talegos al río, y no me quedaba tiempo; luego, con el oficio de peón, tampoco.

—Corriente: hay una plaza vacante de corneta en mi compañía, ¿querrías ocuparla?

—¡Ah, si señor!... Como nadie me había dicho estas cosas, pensaba que no pudiera ser así de cualquier modo; porque aunque yo he visto otros muchachos en los regimientos..., vamos, me creí que necesitaban *tener mano* para que los admitieran.

—Nunca ha hecho falta. Pero... se me ocurre una dificultad. Necesitas el consentimiento de tu abuela: ¿te lo dará?

—¡Ah! Eso no importa. Mi abuela me lo dará, de seguro. Después de todo, apenas podemos mantenernos con lo que la pobre gana... y para ayudarla á llevar la ropa á los lavaderos, cualquiera la sirve; además, que yo podré hacerlo cuando esté desocupado, ¿no es verdad, señor capitán?

—Ciertamente, haremos lo posible. Pues bien; si estás decidido, ven pasado mañana á estas horas, y pregunta

por el capitán Medina; procura traer la autorización y el certificado de nacimiento, para sentar plaza... ¡Ah! Y por si te llevan algún dinero, ahí tienes ese par de pesetas.

—Pierda usted cuidado, *mi capitán*, que yo no faltaré. ¡Andando, y qué majo voy á estar!... no, pues lo que es yo, llego á maestro de cornetas en cuanto crezca y tenga bigotes.

Medina se sonrió con dulzura.

—¿Cómo te llamas?

—Juan Villegas, *mi capitán*, para servirle.

—Anda, pues, y hasta pasado mañana.

—No faltaré, *mi capitán*.

(Continuará.)

EPIGRAMAS

Contóme Alcover que Puente se hallaba muy arruinado, y que se había casado con un duro solamente. Y le contesté á Alcover: —¡Cosa rara! yo creía que el pobre Puente se había casado con su mujer.

Es tan falto de memoria el bueno de Bustamante, que, si debe, no se acuerda nunca de pagar á nadie.

—Gil no quiere á su mujer, según la gente asegura.

—Eso no es cierto, Adelina.

—¡Pero si todas le gustan!

—Pues si á todas quiere, ¡es claro que también querrá á la suya!

EDUARDO GUILLAR.

Glorias militares de la Edad Media.

PEDRO EL ERMITAÑO

AL empezar el siglo XI apareció en la escena del mundo un personaje tan misterioso como grande, tan oscuro cuando dió sus primeros pasos en la predicación de su vasta idea, como oscurecido quedó al desaparecer de la tierra, y que resume en sí todo lo que tienen de más glorioso y memorable esos acontecimientos que la Historia registra entre sus páginas, con el nombre de *Cruzadas*.

Este personaje no es otro que Pedro el Ermitaño.

Este hombre, famoso en los anales de la Edad Media, después de haber recorrido el Oriente sin más escudo que su fe, ni más arma que su bordón de peregrino; después de haber derramado lágrimas de indignación al presenciar las persecuciones de que eran objeto los cristianos; después de haber visto destruido el templo de la Resurrección, y profanado el Santo Sepulcro; después de haber observado los padecimientos que sufrían los pobres romeros; después de haber contemplado con dolor, que se exigía el precio de una moneda para entrar en la ciudad santa á los que iban á rendir culto en el sagrado lugar donde descansó tres días el que murió en la Cruz; después de haber visto morir á aquellos infelices de hambre y miseria en los caminos, exaltado su espíritu, y arrebatado por un celo religioso y bélico á la par, tornó al Occidente y se dirigió á Roma.

Presentase al Papa, comunícale lo que había visto, ruegale que ponga en práctica los planes que concibieron Gregorio VII y Víctor III, pero que no realizaron; y Urbano II, acogiendo sus súplicas, da el grito de guerra *¡Guerral* en el Concilio de Clermont; grito de guerra que simbolizó en aquella frase, tantas veces repetida:

—¡Dios lo quiere!

Conseguido este importantísimo resultado, Pedro recorrió Italia, cruzó Francia y se hizo oír de toda Europa. El entusiasmo brotaba por todas partes á los mágicos acentos de su voz, inspirada por el sentimiento religioso y guerrero, y la fe crecía y se avivaba al mirar á aquel pobre peregrino que vestía un tosco sayal, ceñido con una cuerda, y andaba á pie descalzo pidiendo al mundo católico invadiese el Asia y rescatase aquel

Sepulcro Santo, en el cual la humanidad veía la historia de aquella Pasión divina, que enseñó al hombre la manera de alzar su alma el vuelo para abrirse las puertas del Paraíso.

A la voz de Pedro el Ermitaño se levantaron 400.000 combatientes, los que, no pudiendo contener su entusiasmo, eligiendo por jefe al atrevido peregrino y por segundo á Gualtero, se lanzaron á la grande empresa de conquistar los Santos Lugares. Ocho caballeros tan sólo fueron en este ejército; exceptuando esta fracción tan corta é insignificante, aquella masa inmensa había salido de las clases más humildes del pueblo. Puesta en movimiento tan colosal falange, pronto se encontró desamparada y perdida; no hubo ni una corte que la socorriese, ni un Monarca que la auxiliase.

Precisados aquellos fervorosos creyentes á pasar por medio de tribus salvajes, enemigas de la Cruz, y hacer una travesía larga y penosa sin recursos, al agotarse los pocos que habían adquirido, se vieron abandonados á su propia suerte, resultando de esto que, al faltarles

Habiéndose salvado del desastroso fin que tuvo el numeroso ejército que mandó, no quiso dejar de ocupar un puesto en la segunda expedición, á lo cual se creía obligado, aunque el que llenó, si no engrandeció á los que injustamente en tan poco lo tuvieron, á él le realzó, sin embargo, á los ojos de la posteridad, poniendo de relieve su acrisolada fe, su ejemplar humildad y su gran espíritu militar.

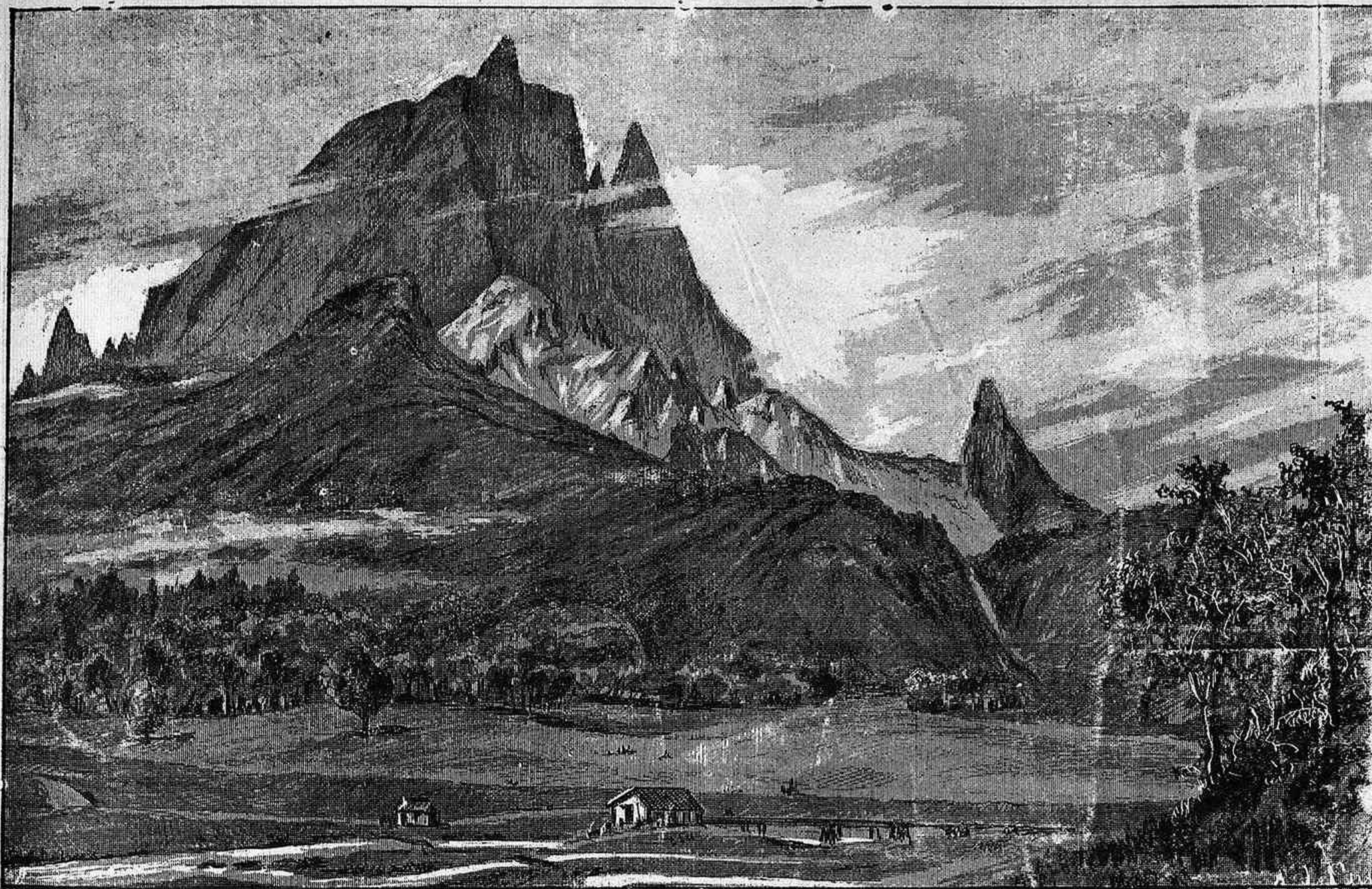
El primer hecho de armas digno de notarse por este ejército, fué la toma de Nicea; de Nicea, que algunos años antes vió destrozadas las legiones de Pedro el Ermitaño. Después de Nicea, cayó Edesa, se rindió Antioquia, y tras una y otra victoria, aquella hueste invencible llegó delante de los muros de la ciudad que destruyó la espada de Tito Vespasiano, y que reedificó Elio Adriano. Como se ve, hasta aquí la marcha de los cruzados fué verdadera carrera triunfal.

Faltaba, sin embargo, lo más importante: entrar en Jerusalén.

Cerca de la ciudad, Pedro el Ermitaño recorrió el cam-

ros de Jerusalén. Esta idea pareció una inspiración divina, y se aceptó con entusiasmo. El Gólgota, el pesebre de Belén, el huerto de Getsemaní, las aguas del Jordán, el lago de Genesareth, la cumbre del Tábor, todos estos sitios que unos se veían, otros se percibían á lo lejos, y otros se entreveían en las profundidades del espíritu como evocados por la fe, y en donde en cada uno de ellos había dejado Jesucristo estampada una huella de luz, una palabra de amor ó un signo de salvación, debían verse, percibirse ó imaginarse para predisponer el ánimo á conquistar con la muerte la palma del martirio, ó con el triunfo la corona de la gloria.

La procesión se llevó á cabo con la solemnidad que debía acompañarla, y con este motivo se pronunciaron sentidos y vehementes discursos, entre los cuales sobresalió por su mérito y por su elocuencia el de Pedro el Ermitaño. Este acto grandioso terminó de una manera sublime, como lo había previsto el gran agitador. Un juramento solemne, prestado espontáneamente por todos, fué el digno coronamiento de la procesión. Preparada



FICO DE MALADETTA, EN LOS PIRINEOS

lo más preciso para su conservación, se entregaron al pillaje, devastando los campos y las ciudades por donde pasaban. Estos atentados no quedaron impunes; su tumba quedó abierta en aquel camino que debía conducirlos á la gloria. Semlin, Nisa, Exerogorgon, las cercanías de Nicea y otros puntos de Hungría y del Asia Menor, fueron los sitios donde se perdió aquel gran ejército que se prometió realizar empresas tan altas y llevó á cabo obras tan criminales y ruines.

El camino de Europa á Jerusalén quedó marcado con un vasto reguero de sangre. Aquella sangre consternó de pronto al Occidente, pero le excitó al mismo tiempo á reparar las faltas cometidas y á llevar adelante tan gigantesca empresa. La nobleza, que hasta entonces había permanecido retraída, reclamó para sí el honor de formar esta segunda parte de la primera Cruzada. Esta expedición, que reunió un efectivo de 80.000 infantes y 10.000 caballos, y estaba compuesta de franceses y alemanes en su mayor parte, llevó por caudillo á Godofredo de Bouillon, y por capitanes á Eustaquio y Balduino, hermanos de éste; al célebre Tancredo, Hugo de San Pablo, Bohemundo de Toscana, Dudon de Conte, Raimundo, conde de Tolosa, Conon de Montagu, Gerardo de Cherisi y otros muchos caballeros.

Pedro el Ermitaño aceptó el papel de mero peregrino.

pamento excitando al ejército sitiador para que asaltase la plaza. Este prudente consejo, aceptado sin discusión, produjo sensibles consecuencias. Fijada la hora, comenzó la lucha. Heroico fué el ataque, pero obstinada fué la resistencia. La suerte se mostró contraria á los cruzados, y entonces se convencieron de que sin medios para atacar la ciudad era imposible, asaltarla; así que su mira principal se circunscribió á proveerse de maderas para construir máquinas que batiesen sus murallas: ¡aquellas murallas cuya tierra había empapado la sangre de sus hermanos!...

Más estaba escrito que antes de entrar en Jerusalén debían de sufrir muchos contratiempos. Al poco tiempo les faltó el agua: las fuentes y cisternas estaban envenadas. El torrente de Cedrón se hallaba seco, y la fuente de Siloé era insuficiente para abastecer las necesidades de un ejército tan numeroso. El calor se hizo insupportable, y bajo el sol abrasador de Asia, y entre los efluvios pestilentes que despedían las aguas fétidas y cenagosas que les rodeaban, enfermaron muchos; pero no por eso se entibió el fuego belicoso que ardía en sus almas.

Cuando todos los preparativos para dar el asalto estuvieron dispuestos, Pedro el Ermitaño concibió el pensamiento de efectuar una procesión alrededor de los mu-

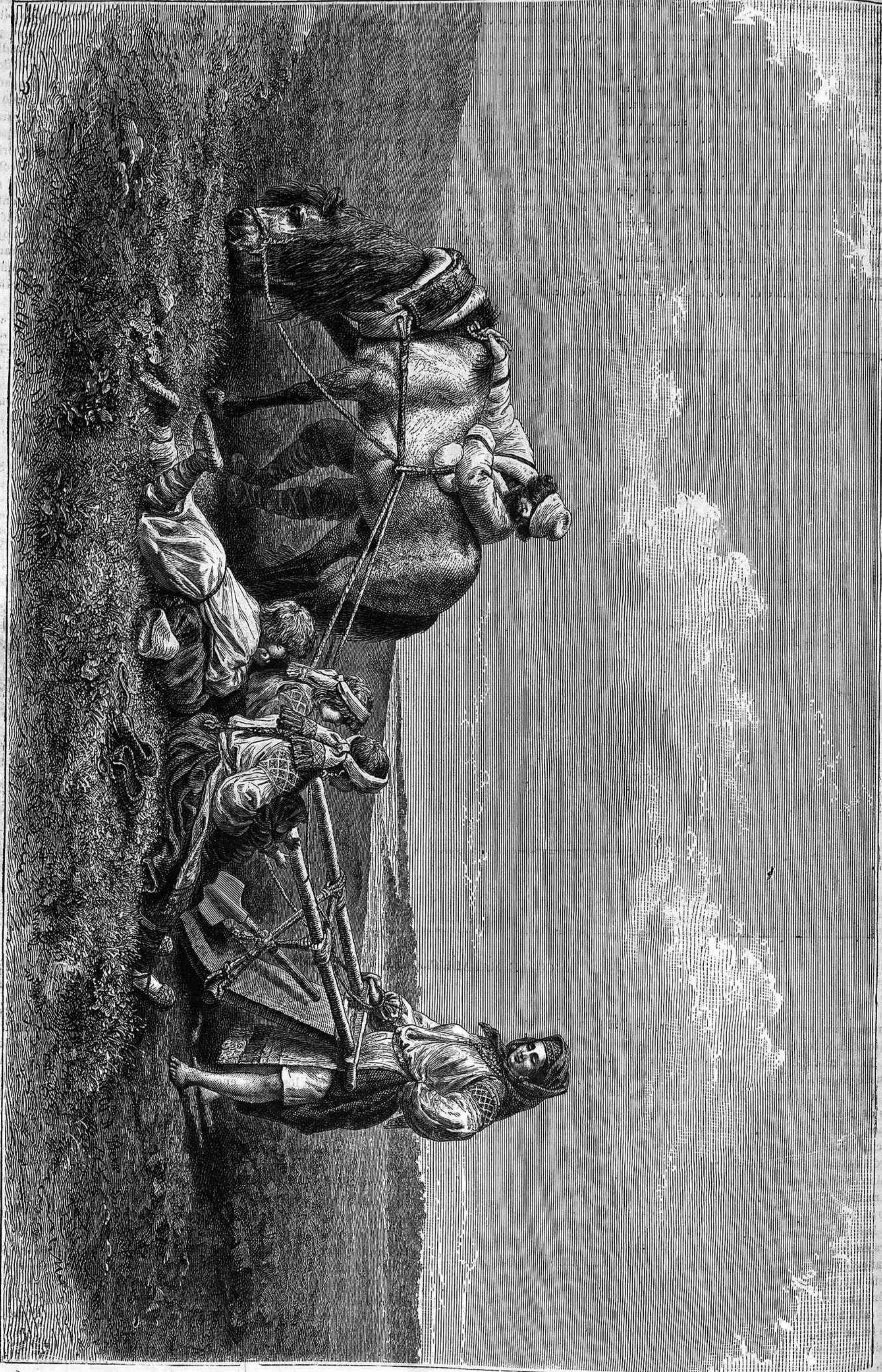
así la conciencia, se prepararon también para el combate. La aurora del 14 de Julio de 1099 fué la designada para dar principio á la lucha, que duró todo el tiempo que el sol brilló en el espacio, para comenzar de nuevo, más encarnizada y sangrienta, al amanecer del siguiente día. A las tres de la tarde del 15 de Julio de 1099 entraron los cruzados en Jerusalén entre charcas de sangre, montones de cadáveres y escombros de ruinas, y repitiendo la célebre frase que formó su divisa:

—¡Dios lo quiere!

La creación de un trono, que ocupó Godofredo de Bouillon, y la de varias Órdenes militares, fueron las consecuencias materiales de esta jornada. El rescate del Santo Sepulcro fué su timbre de honor, que pocos siglos después se encargó de inmortalizar el genio poético del Tasso; y este hecho glorioso, célebre en la Cristiandad y en los fastos militares de la Edad Media, se debe por completo á la iniciativa, á la energía de carácter y al espíritu religioso de la gran figura histórica de Pedro el Ermitaño.

JOSÉ MARÍA SANTISTEBÁN.

... el ... de ... y ... no ... de ...



COSTUMBRES RUSAS

... el ... que ... de ...

... el ... que ... de ...

TARARIII...

(APUNTES DE UN LICENCIADO)

LAS CARTAS

La llegada del correo es siempre un acontecimiento que se espera con ansiedad en el cuartel.

Por eso, en cuanto el cartero penetra en una compañía y pronuncia el primer *Fulano de Tal*, la limpieza y los pasatiempos se suspenden, formándose apretado círculo á su alrededor.

En cuanto la distribución acaba, la lectura empieza.

siguiendo niferas en la Plaza de Oriente ó platicando con la cocinera al lado del fogón.

Pero las cartas que *vienen* no pueden compararse en nada á las que *van*.

Con éstas es muy cierto que podría formarse un archivo de despropósitos; pero no es menos verdadero que se podría formar también una biblioteca completa de gracias, agudezas, y... algo más.

Si yo hubiese tenido tiempo y humor para trasladar al papel lo que durante mi permanencia en filas he leído y he oído leer, y me propusiera dar cuenta de ello á mis lectores, este artículo no resultaría largo, sino interminable.

El inocente, que por no saber escribir confiaba sus

esculpidos en mármoles y bronce, para perpetua memoria y gloria imperecedera de aquel *genial y expresivo* redactor.

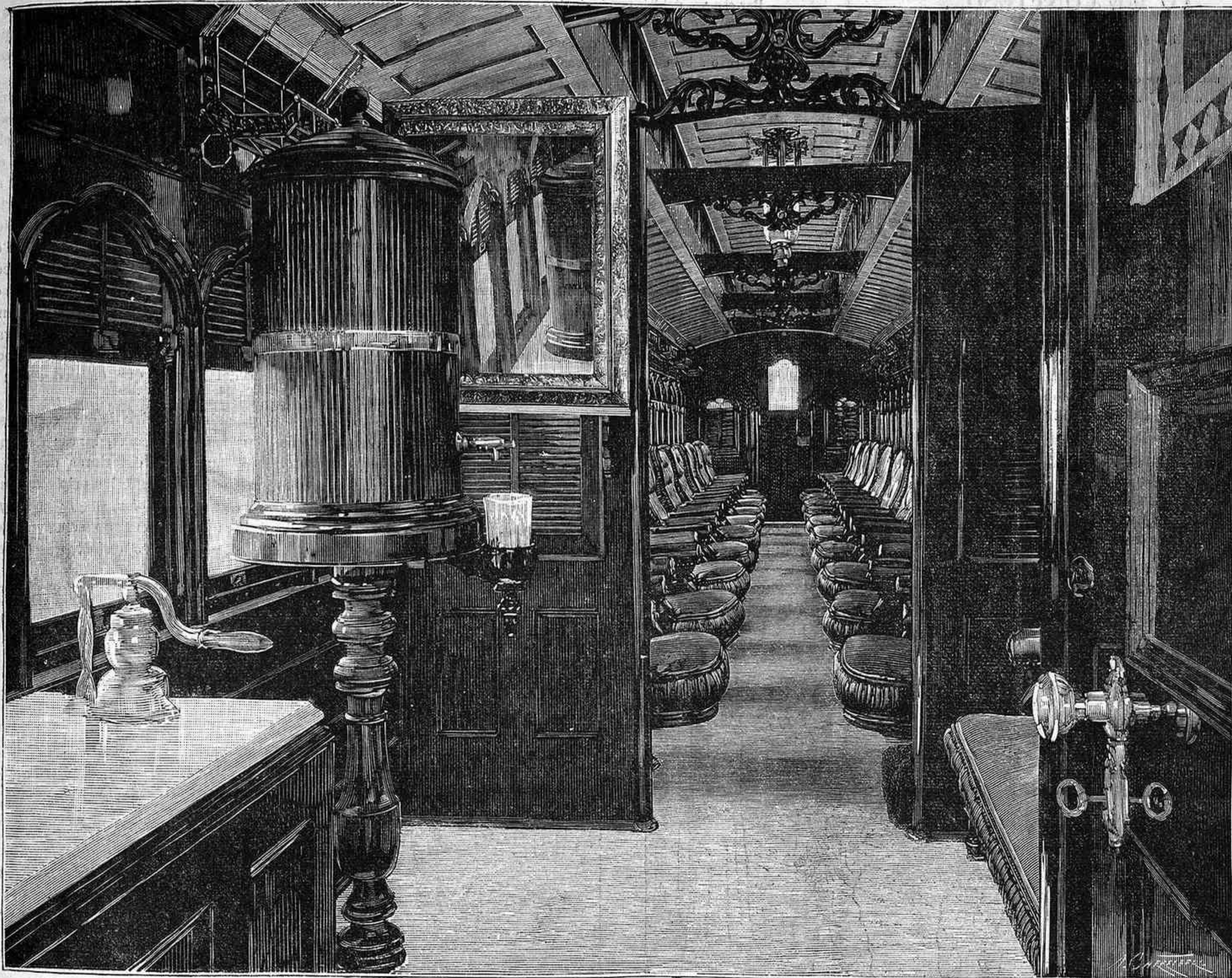
Los que á continuación transcribo, demostrarán á mis lectores que no miento.

«Por hoy, que es lunes, no tengo más que icir. Darán mis afeutos al alcalde, y le dirán que siga tan gorda y con tan buenas ganas, la vaca de su mujer.

»Como igualmente dirán á Policarpo que estoy hecho un becerro, y á la tía Canora, que me alegraré que tenga muy crecido el algarrobal.»

Las cartas petitorias eran un derroche de elocuencia, ternura y sentimiento.

Soldado había que juraba á su padre no haber fuma-



ISLA DE CUPA.—COCHE SALÓN DEL FERROCARRIL DE MATANZAS

Y es de ver las distintas impresiones que en los que leen y en los que escuchan, causa.

Hay ojos que se humedecen, labios que sonríen y rostros que toman súbitamente el tinte... del carmín.

Y es que, en aquellas deshilvanadas epístolas, donde la sintaxis es letra muerta y la ortografía un jeroglífico sin solución, palpitan los sentimientos más puros, las genialidades más espontáneas y las frases de cariño más francas y mejor sentidas.

Por eso, el que acierta á comprender que, el borrón que dejó inteligible una frase, se formó al mezclarse con la tinta una lágrima que brotó de los ojos de la madre adorada, siente que los suyos se humedecen también; el que saborea con deleite la confianza del amigo, compañero allá en el pueblo de rondas y amoríos, sonrío picarescamente, y al que la novia (ó el amanuense mal intencionado) le recuerda algún momento ó suceso de fecha inolvidable, aunque lejana, que fué durante algún tiempo la comidilla de las gentes maleantes del lugar, se cubre súbitamente de rubor.

Porque también los soldados se ruborizan, aunque otra cosa crean y digan esos descriptores y pintores de costumbres militares, que sólo *saben ver* al soldado per-

secretos amorosos al cabo Rabanal y le *encargaba* una carta para su novia, zafia y no muy bien oliente lugareña, con quien bailaba los domingos por la tarde en la plaza del pueblo y platicaba, llegada la noche, por la puerta falsa ó las bardas del corral, expuesto estaba á recibir á vuelta de correo una enérgica y elocuente misiva, redactada por el maestro de escuela, con la intervención del padre de almas, en que, después de una sarta de consejos, reflexiones y máximas morales, se daban por terminadas las relaciones y se ponía cual no digan dueñas al desvergonzado *militar*.

¡Con tal colorido y tal riqueza de detalles pintaba Rabanal el amoroso fuego!

¡Con tal pasión describía las impresiones que el recuerdo del sér amado le causaba!

Esto en cuanto á las epístolas amatorias se refiere; pues en las puramente familiares, aunque el colorido no era tan chillón, no por eso dejaban de ser menos interesantes y dignas de ser comentadas.

Mochales, por ejemplo, aunque rogaba á cualquiera que se las escribiese, tenía la costumbre de reservarse su redacción.

Y párrafos había, que no merecían menos honor que

do en cuatro meses; otro aseguraba hacer más de nueve que no había visto un perro chico, y no faltaba quien, dirigiéndose á la *maresita de sus entrañas*, por quien *daría las entretelillas de su corazón*, la decía que le *añadan intenciones siniestras*, aun á trueque de ganarse una plaza en un disciplinario, cada vez que le daba el olor de un *panecillo tierno en las narices*, porque estaba jarto de *pan de munición*.

En cuanto á los sobres, particularmente los que escribían los soldados de Castilla la Vieja, eran una verdadera guía postal.

Allá va una muestra:

Sra. Doña Patricia Corroto.
Provincia de Avila
Hija del tío Lucas Corroto
desde Peñaranda de Bracamonte
á San García de Ingelmos
Mirueña
en su propia mano.

Y, á pesar de eso, sucedía que muchas veces llegaban las cartas á su destino.

Cuando las epístolas que venían, lo hacían acompa-

fiadas de una libranza ó de algunos sellos, el júbilo del feliz mortal que iba á gustarse inmediatamente su importe, Dios sabe en qué, no reconocía límites.

Peró cuando llegaban huérfanas, ¡adiós buen humor y sentimientos filiales, y amor natal, y todo cuanto con el amor y los sentimientos se relacionase!

Soldado había cuyo mayor placer hubiese sido, en aquel momento, no ser hijo de nadie, ni haber nacido en ninguna parte.

Por el licenciado:
DANIEL COLLADO

YO ME CONFIESO...

Rezabas á la Virgen Soberana;
yo te miraba, y... me creíste ateo:
mas tú, que eres buenísima cristiana,
escucha y juzga, lo que adoro y creo.

Sobre ese cielo azul de nuestra esfera
hay, para mí, un gigante bienhechor
que da á los astros su veloz carrera,
y da á los hombres su infinito amor.

Él dotó á cada sér de un ángel bueno
que en esta vida le sabrá guardar;
ángel que al hombre guiará sereno
de Dios, un día, al luminoso altar.

Yo admiro su poder omnipotente,
yo adoro su magnífica bondad,
y al inclinar ante sus pies mi frente,
me atrevo á bendecir su inmensidad.

Nunca le vi, ni de su imagen pura
trazó la copia mágico pincel;
pero en cada viviente criatura
hallo un reflejo, emanación de EL.

Y me confieso... ante la imagen bella
de esa Virgen, portento del amor,
que adoro más la castidad en ella,
que su poder divino y redentor.

Yo me confieso... amante de la ciencia
y la virtud del que logró nacer,
creándose á sí mismo una apariencia
junto á esa pura, celestial Mujer.

Creo en Jesús, modelo de grandeza,
de castidad, de amor, de abnegación,
y que, si el hombre llega á su pureza,
será entonces el rey de la creación.

Por eso yo, del Sér omnipotente,
adoro la magnífica bondad,
y al inclinar ante sus pies mi frente,
me atrevo á bendecir su inmensidad.

BONIFACIO PÉREZ RIOJA.

HIGIENE

CARNES

III

EN nuestro artículo anterior manifestábamos la suma facilidad con que la carne, como substancia alimenticia, experimenta lo que se llama *fermentación pútrida*, por la que se destruye en parte sus cualidades nutritivas, y son altamente perjudiciales á la salud.

Esta alteración se acelera ó retarda según las circunstancias. Son favorables para la primera, el viento húmedo y cálido, las lluvias, nieblas, etc. Y para la segunda, el frío seco, que ayuda mucho á la conservación de la carne siempre que no llegue á congelarla; en cuyo caso al deshacerse se pudre con más rapidez.

Se conoce fácilmente si ha comenzado la fermentación

por el olor desagradable y repugnante que comunica á la carne; ésta adquiere además una *consistencia muy blanda*, color mucho más bajo, tinte verdoso amarillado, se adhiere á los dedos; su tejido celular presenta reacción alcalina, y los gases que la llenan la hacen aparecer hinchada; caracteres todos que indican que el consumo de estas carnes debe prohibirse.

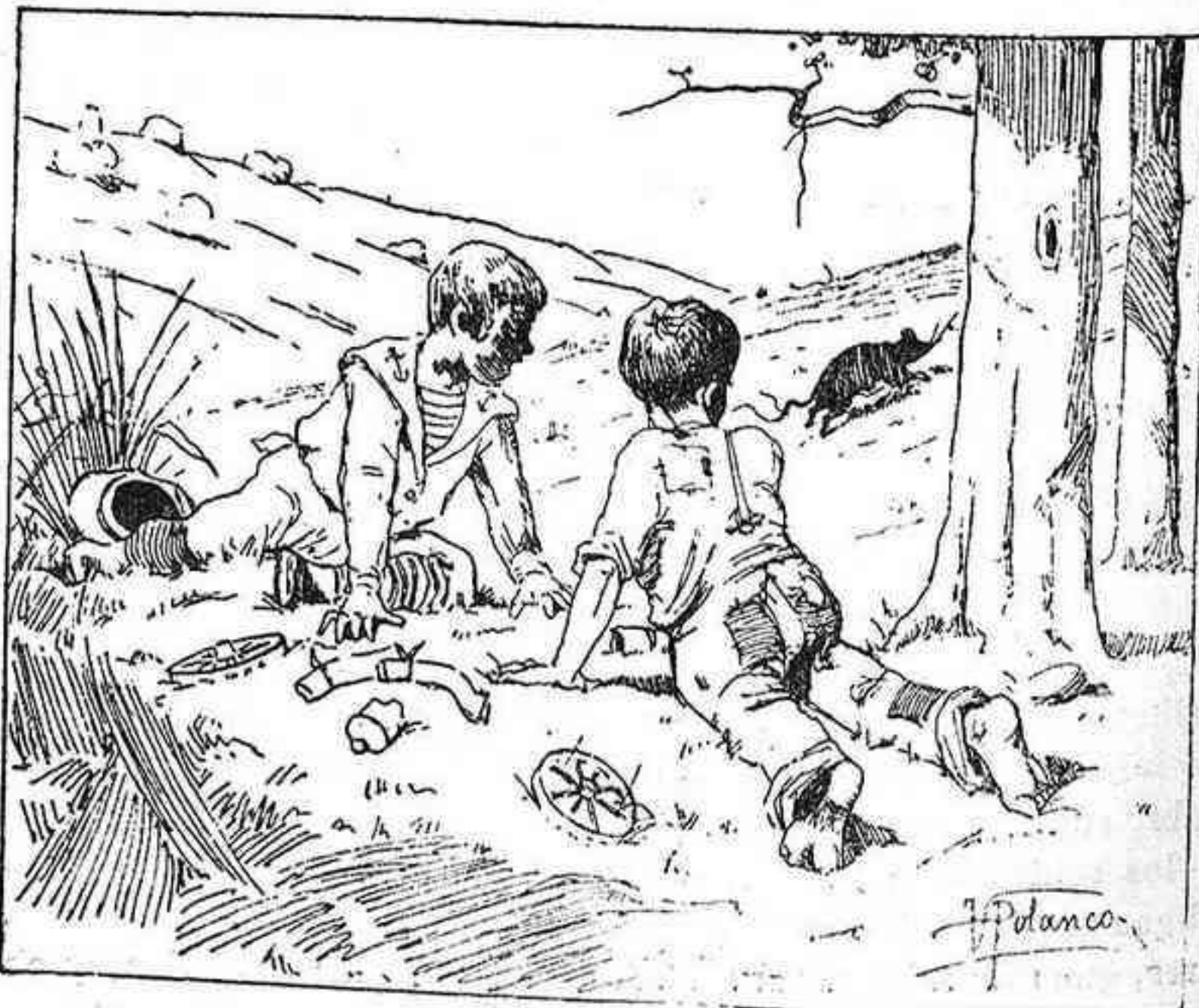
Una de las causas que más directamente influyen en acelerar esta fermentación, es la presencia de la sangre en los vasos, á consecuencia del género de muerte que ha sufrido el animal, por no haberse desangrado ó haberlo sido después de la muerte.

Esta carne se presenta de color rojo muy obscuro, de olor ácido, brotando al cortarla gran cantidad de sangre negra; por muy excelente que sea su aspecto, cualidades é inocencia actual, debe prohibirse su consumo, porque lleva los elementos de una fermentación rápida, que debe fatal y necesariamente hacerla insalubre en poco tiempo.

Las carnes procedentes de animales muertos de enfermedades inflamatorias, tales como la *caquezia acosa*, *pleuresía*, *hidropesía*, etc., y las virulentas, como el *tífus*, *peripneumonía contagiosa*, *tuberculosis*, *rabia*, etc., cuyo origen se atribuye á un virus especial, y el examen de la enfermedad que ha producido la muerte es del dominio del profesor veterinario. Es conveniente consignar que, una vez conocida, debe retirarse del consumo, pues si bien la acción del fuego y una cocción prolongada, y aun los mismos jugos del estómago, destruyen, según se cree, estos virus, puede muy bien sobrevenir algún accidente grave, en el que influya en gran parte el estado moral del individuo, al saber la causa de la muerte del animal que empleó en su alimentación.

Las carnes de animales atacados de enfermedades parasitarias, como son las *carbuncosas*, larvas de ténia y triquinosas, tienen caracteres exteriores por los que pueden reconocerse, especialmente las primeras, cuales son *color rojo muy oscuro*, *mal olor*, *sangre negra y espesa*, que sale á la superficie cuando se comprime un trozo entre los dedos, el *color rojo violado* de la túnica

HISTORIETA MUDA, por Polanco.



interna de los restos de vasos que suelen encontrarse; y, por último, el microscopio demostrará claramente la causa de estas alteraciones, aparte de que la fermentación pútrida empieza casi instantáneamente después de la muerte.

Esta alteración tan rápida consiste en que, necesitando este bacillus, para vivir, absorber gran cantidad de oxígeno, toma el que la respiración proporciona á los glóbulos rojos, naciendo de aquí la disminución de las combustiones orgánicas, descenso de temperatura, y, por último, la muerte, dejando además la sangre en condiciones favorables para el desarrollo de la septicemia, una de las afecciones más contagiosas que se conocen, pues según M. Daraine, una sola gota de sangre séptica inoculada en un conejo, ha sido suficiente para darle muerte.

Los caracteres exteriores, por los que pueden reconocerse la carne atacada de esta enfermedad, son: consistencia blanda, color negrozco, reflejos amarillo-verdosos, irisados, muy friable, y exhala un olor fétido.

La sangre, como en la anterior, es negra, difícilmente coagulable, mancha los tejidos y las manos de color violeta, muy difícil de hacer desaparecer, y exhala también un olor extraordinariamente fétido y repugnante.

Tanto las carnes con estos caracteres, como las caruncosas, deben retirarse del consumo por los encargados de la higiene pública, por ser sumamente contagiosas, pues basta la más ligera herida por la que pueda penetrar una pequeña porción de sangre en estas condiciones, para que contraiga el individuo enfermedad tan contagiosa.

Las carnes atacadas de larvas de ténia y triquinosis, presentan todos los caracteres de salubridad apetecibles, y únicamente dando un corte en cualquiera dirección se observan unos glóbulos redondeados u oblongos, opalinos, que podrán determinar una investigación microscópica.

Las carnes atacadas de estas enfermedades deben prohibirse en absoluto para el consumo, inutilizándolas por cualquier medio, con lo cual se evitarán enfermedades peligrosísimas.

BONIFACIO MAUDES

Junio, 1894.

CHARADAS

I

¿Tres primera prima dos?
—Un primera dos con tres:
Vete de mi todo en pos;
mas te juro ¡vive Dios!
no acertarás lo que es.

II

Con tres prima la beata,
su dos primera sepulta,
y en el todo, que es de lata,
nombre personal se oculta.

V. PUERTA GUERRA

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

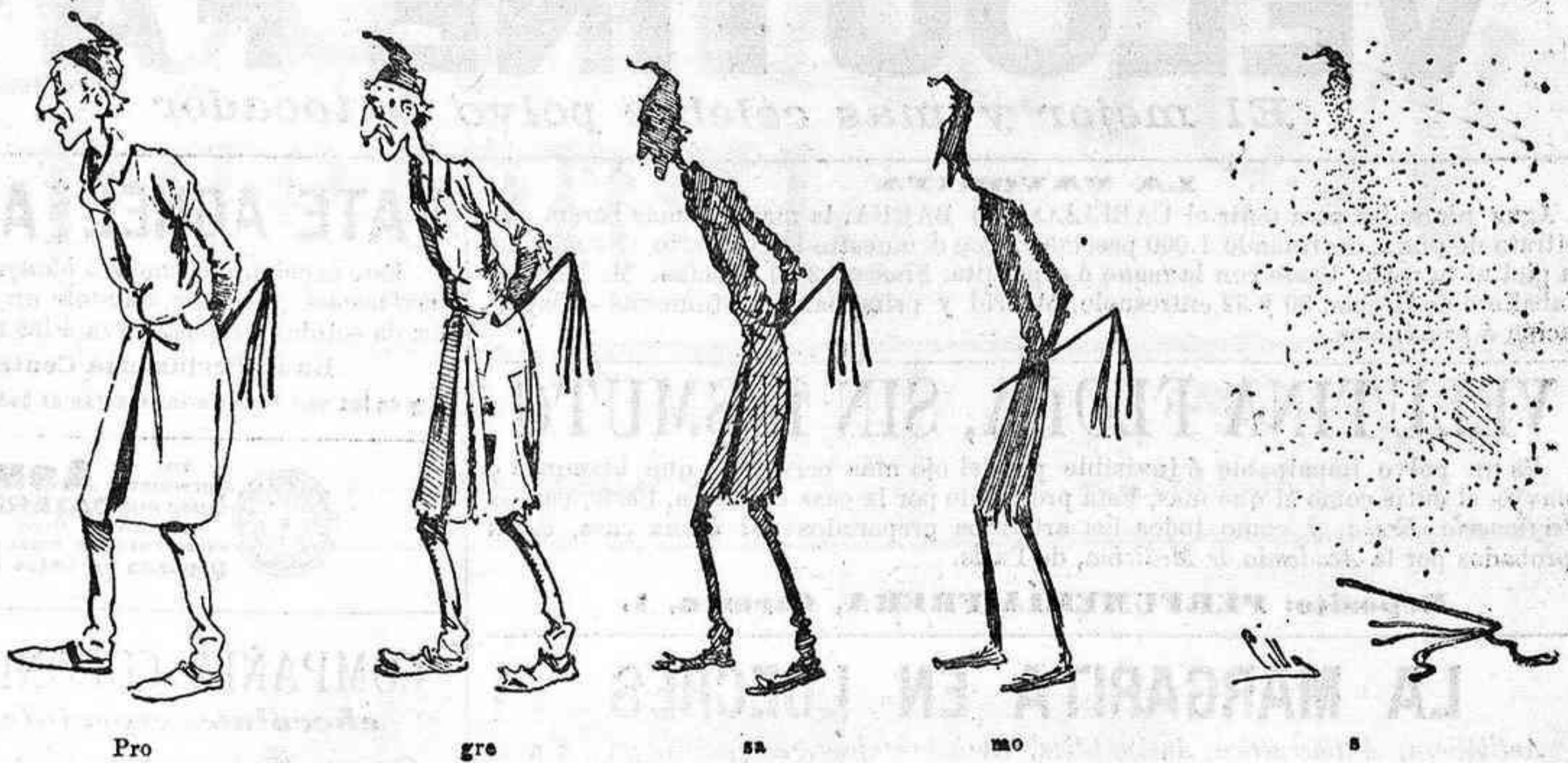
EMISIÓN DE 1886

32.º sorteo.

Celebrado en este día, con asistencia del Notario don Manuel de Larratea, actuando en el protocolo de D. Luis G. Soler y Pla, el 32.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 5 de Mayo de este año, han resultado favorecidas las quince bolas

Números 146—1.757—2.259—2.435—2.468—2.542—

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN ESPAÑA



Pro

gre

sa

mo

3.354 — 3.817 — 4.624 — 6.376 — 7.088 — 7.612 — 10.140 — 10.189 y 10.393.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil quinientos billetes

Números 14.501 al 14.600—175.601 al 175.700—225.801 al 225.900—243.401 al 243.500—246.701 al 246.800—254.101 al 254.200—335.301 al 335.400—381.601 al 381.700—462.301 al 462.400—637.501 al 637.600—708.701 al 708.800—761.101 al 761.200—1.013.901 al 1.014.000—1.018.801 á 1.018.900 y 1.039.202 al 1.039.300.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Julio próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de Junio de 1894.—El Secretario general, Aristides de Artiñano.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Venciendo en 1.º de Julio próximo el cupón núm. 32 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y compañía, Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día, podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma, desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde

el 2 al 19 de Julio, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de Junio de 1894.—El Secretario general, Aristides de Artiñano.

ENTRE TROPA

El coronel Zapalongo
exigió de su escuadrón
el que usasen el Jabón
de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

Extracto de Reales órdenes y Circulares de interés general para los señores Jefes, Oficiales y Clases de tropa del Cuerpo de Carabineros, recopiladas por el sargento de la Comandancia de Almería, Eduardo Molina Charlez.

Precio en España: dos pesetas.

GRAN MODA. Revista quincenal de modas y labores Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patrones

Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 pesetas; año: 12 pesetas.

Administración: San Bernardo, 29, Madrid.



SEÑORAS ¡Solo se falsifican los productos buenos!

Uno en que más predilección tienen los falsificadores es la Crema Simón verdadero secreto de Hermosura, dando á la piel de la cara y de las manos Fuerza, Suavidad, Blancura y Afelpado. Es el único Cold Cream que preserva el Rostro contra los efectos de las temperaturas extremas: Frio Rigoroso ó Ardor del Sol y también contra las Picaduras de Mosquitos. Deben las señoras completar la Toilette diaria con los Polvos de arroz y el Jabón Simón.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMÓN, 13, rue Grange Batelière, PARIS.

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

El Vino de Quinium de A. Labarraque

Miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que araban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en Paris, 49, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote). Para los brazos, empleese el PILLAGE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, Paris, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de Paris.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiosia, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes; resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.



ASMA y CATARRO Reumas Neurálgias.
Curados por los **CIGARRILLOS** del **POLVO ESPIC**, 2^a la Cajita
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO.—FUERA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada cigarrillo
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos, 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,85 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL
Mayor, 18 y Montera, 8.



BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

Reemplaza con ventaja á los llamados específicos, usados en todas las enfermedades del estómago, que es lo que contienen, enmascarado para cobrarlo bien. Caja, 2 y 4 reales. Depósito central: **Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11**, esquina á la de San Bartolomé. Venta en las principales farmacias.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, **39, rue Denfert-Rochereau, Paris.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use el elixir

Mentholina

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

FRIO Y HIELO

COMPañIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCOS
MÁQUINAS BARATAS
para la producción del FRIO y del HIELO
Envío Francó del Prospecto.
16, Rue de Grammont, PARÍS

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que **M. G. Hartmann** SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS deseando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Chateaudun, 27*. Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombrada.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA
SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU es el único remedio (sin peligro alguno) contra la Impotencia. Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare.
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO A QUIEN LO PIDA
El ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arsal, 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y Cia, Tallers, 22.
en Zaragoza: Droguería C. GALINO (D. Jaime 1º, Nº 19).